

COMEDIA FAMOSA.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las personas siguientes.

Lisarda.

Fabio.

Federico.

Patacon.

Nise.

Teodoro.

Lidoro.

Cesar Principe.

Serafina.

Laura.

Clorì.

Carlos.

IORNADA PRIMERA.

Salen Lisarda, y Nise criada, y Patacon gracioso.

Lisar. Quando parte tu señor?

Pat. Dentro de vna hora.

Lisar. No sabrè yo donde và?

Pat. Aunque arriesgàra el temor

de su enojo, lo dixera,

à saberlo, te prometo,

ò por no guardar secreto,

ò por temer demanera

tu condicion siempre altiva,

que estoy temiendo no en vano,

quando aqui tu blanca mano,

por blanca que es me derriba

dos ò tres muelas si quiera,

como si tuviera yo

culpa en que se vaya, ò no.

Lis. Tras el ausencia primera,

de que aun oy quexosa vivo,

segunda ausencia previene?

Pat. Que le hemos de hazer, si tiene

espíritu ambulatorio?

èl no puede estar parado.

Nis. Para pelo serà bueno.

Pat. Y aunque mas se lo condeno,

es aver tan inclinado,

que solamente por ver,

de una en otra tierra passa
siempre fuera de su casa.

Nis. Malo era para muger.

Pat. Pues nada à ti te pregunto.

calla, Nise, que es en vano,

que siendo mi canto llano

le arrimes tu el contra punto.

Nis. pues yo que digo? *Lis.* dexad

los dos tan necia porfia,

como veros cada dia

opuestos, que es necesidad

insufrible; y dime [ay cielos!]

donde Federico esta agora?

Pat. Mientras que và

disponiendo mis desvelos

maletas, y postas; èl

salid, no se adonde ha ido.

Lis. Pues ya que à verle he venido,

donde mi pena cruel

algun alivio me dà

à vista de dolor tanto,

sin que yo sepa que es llanto,

llegue èl à saber que està;

buscale, y dile que aqui

estoy. *Pat.* Yo le buscarè;

bien, que adonde està no sè:

mas Fabio que viene alli

A

quiza

quizà lo dirà. *Lis.* Aun que fabio,
no importara que me viera,
y quizà vengar pudiera
con un agravio otro agravio;
con todo en la galeria
que cae sobre el Pò le espero
retirada que no quiero
dar ala colera mia
otro testigo. *Pat.* Detente.

Lis. Porque? *Pat.* Porque en esta parte
esconderte oy, y taparte,
tiene un grande inconveniente.

Li. Qué es? *Pa.* Que alçan el tonido,
que està de puntillas puesto;
no murmureu, que entran presto,
lo tapado, y lo escondido:
y antes de ver en que para,
diga de si satisfecho,
que este passo està ya hecho.

Lis. Bu que entra Fabio repara,
y no quiero que me vea.

Nis. Tapate, y vete à esconder,
y di tu à esse bachiller,
pues que yo no é quien sea,
que si tapada, y cubierta
es facil haga otro tanto,
que yo le daré este manto,
y aqui se quede à esta puerta.

Pat. Por mas que à escuras me aplico
esta repetida accion,
no es possible

Sale Fabio.

Fab. Patacon,
adonde està Federico?

Pat. A buscarle voy, aguarda
aqui, quierera Dios le halle,
para que pueda avisalle,

Fab. Di, adonde queda Lisarda?
bien pensará quien me viere
afectar el sentimiento
desta ausencia, que es à intento
de que mi amistad prefriere
à la mayor; siendo assi,

que no es sino una esperanza
de que he de tener veng. nça
de Lisarda, viendo aqui,
que si tirana me dexa,
es à lo menos por quien
à ella la dexa tambien:
confiesso, que es vil la quexa,
pero quexa que es agravio
de vnos zelos, quando es
mas noble, ni mas cortés?

Sale Federico con un papel.

Fed. Pues no me avisarais, Fabio,
que estavais aqui? *Fab.* Ya fue
à buscaros Patacon.

Fed. Ociosa es su pretension,
si vâ à otra parte: porque
en essa quadra estiviendo
à Lisarda este papel
estaba, diziendo en él,
como ausentarme pretendo,
por dezirla algo. *Lis.* Ay de mi!

Fed. A un negocio, que ha importado
para el pleito de mi Estado.

Lis. Haslo oido, Nise? *Nis.* Si,
por dezir algo te escrivi.

Lis. No mas? ha tirano amante!
el aviso fue importante;
Nise, quien con esto vive?

Fab. Pues essa la causa no es
desta ausencia?

Fed. No, que oy viene
tan muerta essa pretension,
como viva otra esperanza,
cuya vana confianza
es imàn del coraçon:
tras ella voy, sin saber
si la he de perder, ó hallar;
tened lassima à un pesar,
que el buscarle es su placer.

Fab. No me atrevo à preguntaros
nada, que no he de inquirir
lo que no querais dezir,

solo

solo he venido à buscaros, para sup
para saber en que puedo alçar el
en esta ausencia servirlos, y
y a londe pueda escriviros.

Fed. De quexa tan justa quedo
advertido, y porque no
se agravie nuestra amistad,
de mi silencio, notad,
la causa que me ha obligado
à bolver, vereis si es mucha.

Lis. Escucha con atencion.

Nis. Bueno es que la relacion
haga, y digas tu el escucha.

Fed. Ya sabeis, que yo de Ursino
avia nacido heredero,
si el Cielo no me quitara
lo que me avia dado, el Cielo:
pues siendo assi, que Alexandro,
de Urbino Principe, y dueño,
siendo hermano de mi Padre,
y aviendo sin hijo muerto,
me tocaba por varon
de aqueste Estado el gobierno;
ò mi desdicha, ò mi estrella,
ò mi fortuna, han dispuesto,
que Theodoro, Emperador
de Alemania, à quien por deudo
toca la eleccion, por ser
Corona del Sacro Imperio,
à mi prima Serafina,
que en infantes años tiernos
quedò, por muerte del padre,
en possession ya puesto,
como inmediata heredera,
bien, que à salvo mi derecho
del ultimo poseedor,
mas para que aora os cuento
lo que sabeis, pues sabeis,
que nos hallamos à un tiempo,
ella Princesa de Urbino,
y yo el mas pobre escudero
de su casa, cuya instancia

ocasion fue de no avernos
visto los dos desde entonces:
que aquel hidalgo proverbio
de pleitear, y comer juntos,
solo para dicho es bueno;
porque no é como pueden
averirse dos afectos
conformes al trato, estando
à la voluntad opuestos.
Con esse pesar, por no
dezir con este despecho;
que à un animo generoso
nada le quitan el serlo,
vivo ocioso Cortesano
de Milao, adonde expuesto
à los desayres de pobre,
anduve siempre creyendo,
que no ay estado en el mundo
peor que el pobre sobervio:
hasta que pensando un dia
en que pudiera ser medio
à mis tristezas, que fuesse
licito divertimiento,
vine à dar (fuesse locura,
ó inclinacion, que no quiero
que domestico enemigo
alimentaba yo mesmo)
en que el vivir ignorado
seria el mejor acuerdo:
quando de mis vanidades
engañados, por diversos
rumbos, que necesitado
à solas, tiene consuelo,
pero con testigos no:
mas qué recibido yerro,
no sentir verla, y sentir
ver que vean que la tengo:
pues esta locura dixi
antes, y à dezirlo buelvo:
aora à ausentarme Fabio
me persuadiò, à cuyo efecto
pedí licencia al carino

que tuve à Lisarda un tiempo;
bien que à pesar del rencor
de su padre, porque siendo
en estos vandos de Italia
yo Gebelino, y el Guelfo,
declarados enemigos
fuyamos siempre. Quien vió, Cielos,
en la familia de una alma
vivir de puertas adentro
en un lecho, y à una mesa,
amor, y aborrecimientos:
Deste, pues, ceño heredado,
en un litigado pleito
se vengò de mí, no como
debió un noble: pues aviendo
dexado en Milán su hija,
por gozar no sé que sueldos
del Cesar, passa à Alemania,
donde à Serafina à efectos,
mas que à mi favoreció
su partido: pero esto
no es del caso, y así vamos
à que à ausentarme resuelto,
pido licencia al cariñoso
que tuve: advertid os ruego,
pues hablo con vos, y no
puede Lisarda saberlo:
que dezíros que la tuve,
no es dezíros que la tengo,
sin que por esto tampoco
penseis que el dudar de afecto
nace de aquella fineza:
y así aquí la hoja doblemos,
que para ayudar à todo,
yo la desdoblare presto.
Saliendo, pues, de Milán,
habe de tocar en pueblos
del Principado de Vrsino,
y hallèlos todos embuelto
en publicas alegrías,
bayles, músicas, y juegos.
Preguntè la causa, y supè

que era aver cumplido el tiempo
de su pupilar edad
Serafina, y que el Consejo,
que avia hasta allí gobernado
en forma de Parlamento,
à otro dia la ponía
en possession del gobierno,
con condicion, que en un año
huviesse de elegir dueño
que los rigiese, por no
estar à muger sugeros.
Deste efecto házia el Estado
regozijos, y à esse efecto
quantos Principes Italia
tiene, à su hermosura atentos,
mas que à su estado: que mucho,
si la hermosura es Imperio,
que se compone de tantos
vasallos, como deseos.
Procuraban festejarla,
siendo de todos primero
acreedor de tantas dichas
Don Carlos Colona, excelso
Principe de Visiniano,
que en los comunes afectos
tiene el primero lugar:
atengome à su derecho,
porque està muy adelante
el que por casamentero
tiene al vulgo, y muy atrás
quien tiene de un vulgo zelos.
Añadióse à esta noticia,
que Carlos fino, y atento,
yn torneo de acavallo
manteneria, diziendo,
que ninguno merecia
ser de Serafina dueño:
quien defiende una verdad,
muy poco le deve el riesgo
ponerse con que ocasion,
pues antes debiera el cuerdo
huir su facion, sus aplausos,

para

para huir mis sentimientos,
entre el deseo de ver
la novedad del torneo:
y fui al aldate de Vrsino,
mas que sin vista, que ciego.
Sigue el dictamen del hado
un infeliz, no advirtiendome
donde està el daño, ni donde
està el favor, porque el Cielo,
que con letras de oro tiene
en campo azul sus decretos,
yà iluminados celajes,
caso del discurso nuestro:
y así el bien, y el mal se vienen
sucediendolos ellos mismos.
Digolo, porque llegando
disfragado, y encubierto
de noche, hallè la Ciudad
hecha humano firmamento:
los horrores de las sombras,
con las maquinas del fuego,
desden hizieron del dia:
perdone el Sol, si me atrevo
à dezir, que si duràran
con materiales reflexos
de tanto esplendor, la Aurora
misma no le echàra menos,
pues naciendo no podia
darla mas luz, que muriendo.
De una en otra calle hallé,
con vista baxando à tiento,
al Palacio llegué, donde
tambien informado advierto,
que hazia un publico sarao
las visperas al torneo,
que avia de ser otro dia.
Aqui entre la gente embuelto
mas comun, llegué al Salon,
donde vi en un trono excelso
à Serafina: esta vez
el nombre truxo el concepto,
no yo, y así perdonadme

dezir, ò vulgar, ò necio,
que era un cielo Serafina,
el Serafin de su cielo.
Ya os dixè, que no la he visto,
visto desde sus primeros
años, y así la objecion
no será de fundamento,
si dixère, que fue esta
la primera vez que atento
vi tan cara à cara el Sol.
Quedé deslumbrado, y ciego,
quedé à sus rayos, no sé
si à las mejoras atriendo,
que hallé en su hermoso semblante,
que dos manos tiene el tiempo,
que una vâ perficionando,
quando otra vâ destruyendo.
Pero si sé, si à un Pintor
en sus acciones atriendo,
pues quando para labrar
alguna imagen, al liengo
arriba el tiento, y descanfa
luego la mano en el tiento,
quando no le sale à gusto
el rasgo que della ha hecho,
lo que la derecha pinta
borra la izquierda: esto mesmo
al tiempo sucede, pues,
quando en breves años tiernos
vâ ilustrando perfecciones,
vâ la hermosura en aumento,
pero quando no le sale
tan à su gusto el bosquejo,
le quita con esta mano
el matiz que esta le ha puesto:
siendo la edad de una dama
tabla en que dibuxa diestro,
està cierto punto, en que
de la imagen mal contento,
el mismo buelve à ir borrando
lo que el mismo fue poniendo.
No me quiero detener

en pintar los luzimientos,
bordados, joyas, y galas
de Damas, y Cavalleros;
porque me està dando prieta
el mas extraño suceso
que oisteis jamás; y basta
dezir, que como entre lueños
pasò el festin, y la noche
quedò en su comun silencio.
Yo, que saqué de conmigo,
sin saberlo yo, en mi pecho,
un cuydado iba à dezir,
y no es cuydado; un deseo;
y no es deseo tampoco:
un afecto; y no es afecto:
un agrado; y no es agrado:
un tormento; y no es tormento:
un no sè què: aora lo dixe,
pues no sè lo que es, supuesto
que miento si digo gusto,
y si digo pejar, miento.
Tan nuevo hiesped del Alma,
que aposentrándole dentro
della, aun della no sabia
si era tristeza, ó contento.
Con este enigma, que aun oy,
ni le descifro, ni entiendo,
à las puertas del Palacio
me quedo absorto, y suspeso:
Quando à un no pequeño rato,
alcuchè dezir al eco,
en no bien distintas voces
de mal formados acentos:
Fuego: no hube menester
segundo informe, supuesto
que para saber adonde
fue el oíle, y verle à un tiempo,
que llegó à mi tan veloz
la llama, como el estruendo.
El quarto de Serafina
era el que se estaba ardiendo:
de Alcaçar, pasò à bolcan,

de Palacio à morgibelo.
Toda su fabrica hermosa,
sujeta al voraz incendio,
pyram. de era de humo,
tan alta, que los reflexos
de sus erradas centellas,
con presuncion de Luzeros,
à pesar del vienro ardian,
de essorra parte del viento.
Mal, huviesse el aparato,
mal huviesse el luzimiento
de tanta encendida antorcha
como le adornò primero:
pues descuydada pabesa
del abreviado festejo
el assumpto diò al acafo,
y à mi el assumpto, y el riesgo.
Pues como hombre despechado,
que tropezando, y cayendo,
del mismo riesgo llevado,
perdiendo à qualquiera el miedo,
me arrojè dentro, y passando
de aquel voraz Elemento
las ya destroncadas ruinas,
con que voraz, y sediento
hazia iguales desperdicios
de lo precioso, y lo bello;
desde el doado arteson
al chapado pabimiento.
Cielos, piedad, una voz,
en desmayado lamento
dixo, cuyo Real norte
me diò en una quadra puesto,
donde Serafina hermosa,
casi en el ultimo aliento
de su vida, sin sentido
duraba con sentimiento,
ni bien vestida, ni bien
desnuda estaba, que à medio
trage debió de cogerla
el sobresalto, y queriendola
escaparse, fue de fuerza,

remo-

remora el desmayo, ay Cielos!
y quien supiera pintarla,
pero aun contado no quiero.
quando ella se està abrasando,
estarme yo deteniendo.
Con ella cargué en los brazos,
y Eneas de amor rompiendo,
saquéla del fuego, y vine
àzia el primer patio, à tiempo
que ya la lloraban nueva
los que assi como la vieron,
quitandola de mis brazos,
cuydaron de su remedio,
albergandola en la casa
de un anciano Cavallero,
sin que de mi, ni mi accion
hiziessem mas caso; pero
accion de pobre, aun en llamas
nunca luzirà mas que esto.
Quien creyera, à quien quitava
Esta lo, lustre, y aumento,
diessè la vida, mas quien
no lo creerà, si acudiendo
aora à desdoblal la oja
que doblé, à confesar llevo,
que es la causa su hermosura,
y no el aborrecimiento
del padre, para que echasse,
à Lisarda de mi pecho.
Digalo el primer amor,
lo que quisiere el mas cuerdo,
que en llegando à aver segundo,
siempre al segundo me atengo.
Quien me acuse de mudable,
meta la mano en su pecho,
y verà quantas finezas
tiene el agradecimiento,
ù ya de locura mia,
ù de su agradecimiento.
Prevenido, como pude,
de creditos, y dineros,
y à las armas, y cavallos,

declarado amante buelvo
à festejarla, y servirla.
no sin esperança, puesto
que para que me conozca
dueño de su vida, llevo
una seña en esta joya,
que al quitarmela del pecho,
la quité del pecho yo,
para testigo, y acuerdo
de mi accion, fiado en ella,
y en mi sangre, que en efeto
si arde sin fuego, quizá
arderà mejor con fuego,
y he de obligarla.

Sale Lisarda, y quitale la oja.

Lis. No haràs,
ingrato. *Fed.* Que es lo que veas

Lis. Aquí no ay otro testigo,
que la deuda en que la ha puesto
esta joya, y esta joya,
Haze que arroja la joya dentro,
ya no lo será. *Fed.* Que has hecho,
tyrانا? *Lis.* Arrojar al agua
esse traydor instrumento
de mi agravio, que si à ti
favoreció un Elemento,
à mi otro, llevese el agua
lo que à ti te traxo el fuego.

Fed. O mal aya la atencion
de obligaciones, que han puesto
lazos al noble en la mano
para averiguar desprecios
de muger! que vive Dios,
que aun de mirarla me ofendo:
vete de aqui.

Lis. Advertid, que no es razon.

Fed. No me hables mas, porque pierdo
la mejor prenda del Alma,
mas yo amaré tan sujeto,
yo idolatrare tan fino,
yo serviré tan atento,
que no me haga falta, y pues

viste

viste lo que yo pretendo,
escribiendote un papel,
mas que de fino, de cuerdo;
toma el papel à pedazos, **Rompele.**
que disculparme no quiero
ya contigo: y pues el agua
oy te ha vengado del fuego,
busca tambien quien te vengue
de los atomos del viento.

Paracon. **Sale Paracon.**

Pat. Bien podia hallarte
yo allà, estando tu acà dentro.

Fed. Està yà dispuesto todo?

Pat. Todo està, señor, dispuesto.

Fed. Pues llegue la posta, y vamos:

à Dios Fabio, tu aspid fiero
quedate, que à no mas ver,
de tus traiciones me ausento.

Pat. Nise, à Dios, y en esta ausencia
una cosa te encomiendo,
aforrada della. **Nis.** Que es?

Pa. Justa, y no casta. **Nis.** Ya entièdo.

Fab. Bien pudiera yo vengarme,
Lisarda, de tu desprecio
en tus desprecios, mas no
lo he de intentar, porque temo,
que alguna ruindad me obliguen
à tus zelos los mis zelos. **Vase.**

Lis. Quien en el mundo se viò
en igual desayre? pero
como cobarde me aflijo,
y no animosa me vengo?

Nis. Què vengança has de tomar
de hombre tan vil, y grossero
como ha andado? Este es el fino?
este el rendido, el atento?
ò fuego de Dios en todos!

Lis. No sé mas, si sé, pues tengo
esta joya en que fundar
mis engaños. **Nis.** Como es esso?
pues no la arrojaste al rio?

Lis. No, porque el fin previniendo

de que me podia servir,
otra que tenia en el pecho
arrojé, con cuyas señas
pude desmentir al viento,
y pues lo que en un instante
previne sucede ca ingenio,
oy nueva fabula sea,
mi vida asunto, que pueste
que de zelosas locuras
estàn tantos libros llenos,
no harà escandalo una mas.

Nis. Que intencas? **Li.** Desde el primero

Oriente mio no fuy
vibora, pues que naciendo
la vida costé à mi madre?
mi padre entre los estruendos
de Marte, no me criò,
por no dexarme à los riesgos
de los vandos Gebelinos,
fendo el Cæpeon de los Guelfos?
segunda naturaleza
à costumbres no me ha hecho
tan varonil, que la espada
rijo, y el baston manejo?
oy apagados los vandos,
por irle el Cesar huyendo,
en Milàn no me dexò
encargada à Filiberto
su hermano? él en esta ausencia
tambien (ay de mi!) no ha muerto,
con que estoy libre? mi primo
el Principe de Orbitelo,
à quien su madre ha criado,
sin que le aya visto el pueblo,
entre sus damas, no es
un hermoso joven bello,
en cuyo labio la edad,
aun no dió el perfil primero
de la juventud? no vàn
à Urfino amantes diversos
de Serafina? **Nis.** Si. **Lis.** Pues haz,
de todo esto un compuesto,

y si-

y figueme, sin que pongas
objecion à mis intentos;
que si no huviera estrañezas
en los humanos afectos,
la admiracion se quedàra
inutil al mundo, pueste
que no huviera que admirar
maravillas, y portentos
de un hombre con defengaños,
y de una muger con zelos.

Vase. y **sale los músicos, y Teod. viejo.**

Teod. Traeis los instrumentos? **Mu. Si.**

Teod. Pues para aliviar tu triste
pena, en tanto que se viste,
podeis cantar desde aqui,
ya que experiencias tenemos,
que no dà passion tan fuerte,
fino el canto la divierte.

Musi. Qué tono, Floro, diremos?

Oiro. El de Aquiles, quando està
sirviendo à Deidamia, pues
su letra otras vezes es
la que mas gusto le dà.

Teod. Cantad, y sea el que fuere,
pues à musica inclinado,
el Cielo en ella le ha dado
tanta gracia, que prefiere
à las aves; y ser podria,
que si acaso os escuchasse,
cantando él, tambien templasse
tan grande melancolia.

Musi. De Deidamia enamorado,
hermosísimo imposible,
en infantiles años tiernos
estaba el valiente Aquiles.

Sale Cesar. **Principe de Orbitelo, vis-**
tiendose.

Ces. De Deidamia enamorado,
hermosísimo imposible,
en infantiles años tiernos
estaba el valiente Aquiles?
Ay de mi triste,

que mi vida estas voces me repiten!
Musi. Tan rendido à sus pasiones,
felices ya, ya infelices,
que à gusto del pesar muere,
y à pesar del gusto vive.

Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas voces me repiten!

Musi. Tetis su madre, temiendo
que entre dos muertes peligre,
la guerra que le amenaza,
y la passion que le affige,
porque una no sepa del,
y otra su dolor alivie,
para que sirva à Deidamia
triage de muger le viste.

Ces. Ay de mi triste,
que mi vida estas voces me repiten!
Callad, callad, que parece
que el tono, y letra que oí,
no por Aquiles, por mi
se hizo, pues en él me ofrece
no sé que sombras la idea,
que presumo quexas yo,
quien en muger transformò
su madre, pues que desea,
que entre mugeres criado,
de Marte el furor ignore,
y melancolico llora
las amenazas del hado,
en que mi favor penoso
alivie el daño, pues del
solo me dà lo cruel,
y me niega lo piadoso:
pues yà que como muger
contra mi ambicion altiva
quiere que encerrado viva,
pudiera tambien hazer
que como muger sirvièra
à otra mas bella, mas rara
Deidamia, de quien gozàra
sola la vista si quiera:
y pueste que mis tormentos

B

tan-

tanto me ahogan, callad,
y para siempre arrojad,
y romped los instrumentos,
que no quiero, quando yo
lloro en altivo pesar,
oír cantar, por no cantar.

Teod. Esto no te agrada? *Ces.* No.

Teo. Pues de quando acá, si el Cielo
de tal gracia te ha dotado,
que à tus voces se han parado
los paxaros en su buelo,
lo aborreces; siendo así,
que solo el canto solia
templar tu melancolia?

Ces. Desde que reconocí
que la templaba, no quiero,
Teodoro, usar dél, que es tal
mi mal, que solo en mi mal
me alivia ver que en él muero;
y así dexadme morir,
sentir, padecer, penar;
qué tono como llorar!
qué letra como sentir!

Teod. Es posible que de mi
no te fias, pues he sido
yo solo el que te ha servido,
criado, y entrenado? *Ces.* Si,

Y nase los Musicos:

de ti me quiero fiar,
salios todos allá fuera;
esta es la piedad primera
que me debe mi pesar.
Herederio de mi Padre
quedé, Teodoro, en infancia
tan tierna, que no senti
hasta otro tiempo su falta.
Mi madre guardando noble
la viudés de Romana
antigua, como Matrona
de su lustre, y de su fama
dexó à Milàn, y à Orbitelo,
y reduciendo su casa

à moderada familia,
la traxo en estas montañas,
donde Mirafior del Pó
es tan abreviado Alcazar,
que apenas sus poblaciones
de quatro villanos passa.
En esta soledad, y este
retiro fue mi criança,
del delito de nacer
una prision voluntaria.
En ella, que aunque lo sepas,
no importa el dezirlo nada,
puesto que un triste, aunque diga
lo que se sabe, descansa.
Con tan grave, con tan ciega
terneza me mira, y ama,
que el ayre que passa apenas
junto à mi la sobrefalta.
Si alguna tarde la pido
licencia para ir à caça
à unos conejos, presume
que son fieras que me matan;
Y lo mas que me concede
es, quando mas se adelanta,
chucherías de las aves,
varetas, ligas, y jaulas.
Verme arcabuz en las manos
es llorar que se dispára,
ò se rebienta: si vé
que algun cavallo me agrada,
por manso que sea, presume
que se desboca, y me arrastra.
Espada no me permite
traer, siendo así, que la espada
à los hombres como yo
se ha de ceñir con la infancia;
La familia que me assiste,
solo es de dueñas, y damas;
y solo lo que de mi
le gusta, es tocar un harpa;
à cuyo compás tal vez,
porque buscando esta gracia

à otra,

à otra, quizá diò conmigo,
llora mi voz lo que canta,
así solo por no hallar
muger en el mundo sabia,
que si la hubiera en el mundo,
sin duda es que la buscara,
me diò, por medio de quien
he aprendido lo que llaman
buenas letras: demanera,
que hijo de viuda, es tanta
la atencion con que me cria,
el temor con que me guarda,
que presumo, que la misma
naturaleza agraviada,
quexosa de que el cabello
crecido, y trençado trayga:
y por esto no ha querido
borrar, Teodoro, en mi cara
aquella primera seña,
que la juventud esmalta.
Dexémos en este estado
la desdicha de que aya
crecido un hombre, à no mas
que à crecer, sin que le haga
passage la edad en que
à ver sus iguales salga;
y vamos à otros sucesos,
cuya novedad estraña,
criandola, como crian,
nunca ha salido del alma
Serafina, que oy de Ursino
es Princesa propietaria,
vencido el pleyto, de que
tu fuisse parte contraria,
pues de Federico amigo
alegaste en tus instancias,
cuya ojeriza te tiene
sin tu familia, y tu casa,
y confiscada tu hazienda,
desterrado de tu Patria,
à besar la mano al Cesar,
que en esta ocasion te hallabas

en Milàn, porque viniendo
à castigar la arrogancia
del Elguizaro rebelde,
dar quiso una buelta à Italia,
Passò à vista de Belflor,
adonde mi madre trata,
por deudo, y por amistad,
aquella noche hospedarla.
Vila, Teodoro, y ví en ella
la beldad mas soberana,
que pudo en la fantasia
jamás dibujar la vaga
imaginacion de quien
piensan los que ver no alcançan;
si ya no es como era
mi pecho una lisa tabla,
en quien mi amor no avia escrito
ningun mote de sus ansias,
sin ser menester borrar
lineas de primera instancia,
pudo escribir facilmente,
y escribió: Muera quien ama.
A penas besé su mano,
quando mi madre me manda
retirar, por dar lugar
à que descansé en la cama.
Tan breve fue la visita,
que pienso que si tornara
à verme, no era possible
que me conociese. O quanto
debe, Teodoro, de ser
la no medida distancia
que ay desde el ver al mirar!
Digalo el que viendo passa,
del que mirando se queda,
pues siendo una cosa entrambas,
uno esculpe en bronce duro,
y yo imprimi en cera blanda.
Tan triste quedé, y tan ciego
de averla visto, y dexarla,
que curiosamente oñado,
dando la buelta à una quadra,

que à su hospedage salia,
à la breveluz, que escasa,
de la llave de la puerta,
falseó mi vista las guardas.
De sus prendidos adornos
fue desprendiendo bizarra
el cabello; y viendo yo,
que cada flor que qu'aba,
iba quedando mas bella,
dixe: Sin duda es avàra
la hermosura allà en el mundo,
pues sobre perfeccion tanta,
pidiendo ayuda al aliño,
pide lo que no la falta.
Apenas él se vió libre
de trenças, y de laçadas;
quando empezó à desmandarse
por el cuello, y por la espalda:
Perdone esta vez Ofir,
peynado monte de Arabia,
que esta vez no han de eclipsarse
sus hebras en sus entrañas.
De negro azabache era
ondeado gofso, con tanta
oposicion por la nieve,
ò se encoge, ò se dilata;
que quando la blanca mano
en crencha à un lado la aparta,
jugando siempre el dibuxo
de la nieve à la garganta,
de cyano, y marfil hazia
taracea negra, y blanca.
A facil prision reduce
una cinta la arrogancia
de aquel desmandado vulgo,
tras cuya accion se levanta
con tal gala, que no era
para quedarse sin gala.
Lo que dixera no sé,
de una pollera quaxada:
era primavera de oro,
llena de flores de plata.

Y no sé lo que dixera
de ciertos rayos de nacar,
de cuyos jazmines fue
boron un atomo de ambar,
si no fueras tu (ay de mí!)
Teodoro, el que me escuchabas,
que canas, y dignidad
de Maestro me acobardan,
y no fuera bien verdores
donde ay dignidad, y canas,
y así diré solamente,
que apenas se vió acostada,
quando sirviendo la cena
de mi madre las criadas,
dexandome con la noche,
ella se fue con el Alva.
Como quedè no te digo,
tu que lo imagines basta,
pues eres testigo fiel
de mis repetidas ansias:
y quando mas te vi (ay triste!)
leer en publico una carta,
de que à Serafina adoran
quaxos Principes Italia
tiene, à cuyo efecto es toda
su Corte, saraos, y danças,
mascaras, justas, torneos,
en que todos se señalan,
porque zelosa de todos
muera toda mi esperanza.
Mil vezes me huviera ido
desta prision que me guarda,
si presumiera de mí,
que yo pudiera agradarla:
mas donde he de ir, si criado
entre meninas, y damas,
sè mas de cintas, y flores,
que de Cavallero, y armas?
Mal aya, no el amor digo
de mi madre, mas mal aya,
dexando en salvo su amor,
de su amor las circunstancias,

pues

pues ella, para que tema
verme en publico, me ata
las manos. Estas son mis
este es mi dolor, mi ansia,
mi tristeza, mi desdicha,
mi mal, mi muerte, mi rabia.
Teod. De todo quanto me has dicho
no he de responderte à nada,
sino à aquel punto no mas
que tocaste, que yo à causa
de mi amigo Federico
ausente estoy de mi patria.
Cef. Pues que me importa à mi esto?
Teod. El todo de tu esperanza.
Cef. Como? **Teo.** Como interesado
soy de que tu à Ursino vayas,
por si por dicha lograsles
tu el fin de dicha tan alta,
templarà tu casamiento
de Serafina la saña,
y yo bolveré à vivir
con mi familia, y mi casa.
Cef. Supongo que tu me ayudas.
à que desta prision salga,
que he de hazer yo entre el cócurso
de tantos como la aman,
si apenas los nombres se
de lo que es tela, ni valla,
fuste, brida, ristre, ò caxa?
Teod. Mira, amor buela con alas
ocultamente, y así
nadie ve por donde anda:
esto es dezirnos, que siempre
con sus elecciones varias,
tal vez le agrada lo fiero,
tal vez lo hermoso le agrada,
tal le complace lo altivo,
y tal lo altivo le cansa:
siendo así no desconfies,
que tu hermosura, y tu gracia
podrà ser que la enamore,
mas por las delicias blandas,

que esfortos por los estruendos:
Angelica lo declara,
hermoso quiso à Medoro,
mas que Orlando altivo: trata
de enamorarla tu al gusto,
podrà ser que si es que alcanza
mas lo bello en los festines,
que lo fiero en las campañas,
lo que una Angelica hizo,
una Serafina haga.
Venite conmigo, que yo
te pondré en Ursino casa,
tu madre viendote allà,
es preciso que te valga
de todas tus asistencias:
y pues que la edad te salva
de torneos, y de justas,
apela para las galas,
el ingenio, la belleza;
y quando no logres nada,
en que peor estado entonces
te hallaràs del que te hallas?
Cef. Dizes bien, y las acciones
que tocan en temerarias
no se han de pensar así:
quando quieres que me vaya?
Teod. Esta noche; y pues yo tengo
llave que à mi quarto passa,
abierto estará, teniendo
puesta en la sirga una barca,
que al Pò abaxo nos conduzga
à la Quinta en que oy se halla.
Serafina, en tanto que
ruina à su quarto labran.
Cef. Solo una dificultad
resta aora para que salga.
Teo. Qué es? **Cef.** Que es preciso q' passe
por delante de la cama
de mi madre; y si me vé
salir, es fuerça le haga
novedad. **Teo.** No avrà disfraz
con que aquella luz escasa,

que

que la queda, no conosco
que tu seas el que passa?

Ces. Si, el disfraz ha de ser. *Teo.* Qué?

Ces. Que la dama que de guarda
queda, yo la quitaré.

Dentro una muger.

Ces. Mi madre me llama Cesar.

Teod. Responde, porque no piense
de nuestro secreto nada.

Ces. Pues à Dios. *Teo.* En q̄ quedamos?

Ces. En que saldré, aunque me haga
injuria el disfraz que pienso.

Teod. Antes bien viene la traça,
para que no te conozcan
quando en tus alcances vayan.

Ces. Pues esperame, y à Dios.

Teod. En vela mi amor te aguarda.

Ces. O quiera el Cielo que logre
yo por ti el cobrar mi Patria!

Salen Serafina, Laura, y Clori.

Lgu. Ya que tus melancolias
te traen al campo, señora,
no llores con el Aurora,
pues ay al balcon quien veas.

Ser. Mal de las tristezas mias
el pesar podrá aliviar
rifa, ò llanto. *Clo.* Esso es mostrar,
que ni ay, ni puede àver
à quien dé vida el placer,
si à ti te mata el pesar.

Ser. Porque? *Clo.* Porque si tu estrella,
señora, à verte ha llegado
tan dichosa por tu Estado,
por tu perfeccion tan bella,
y tu formas que xa della,
quien con la fuya estará
contenta? *Ser.* Mas que me dà
mi estrella, Clori, me quita;
quien hazerme solicita
certamen de amor? y yà
que amparas mi sentimiento,
què importa que celebrada

viva en mi Estado adorada
de uno, y otro pensamiento,
si al interès solo arento
vino à ser firme el mas fino?
viendo el Estado de Ursino
la Dama que adora fiel,
pues quando estaba sin él,
ninguno à mis ojos vino.

Por què he de pensar, me dî,
el que ai miras mas postado,
que valgo yo por mi Estado
lo que no valgo por mi?

Quereis ver si esto es assi?
el dia que se abrasò
mi Palacio, qual llegò
de estos amantes à darme
vida? qual para librarme,
à las llamas se arrojò?

Bueno es, que estando servida
de tantos Principes, fuese
un hombre vil, que me diese
à vista de tantos vida?

Y ser vil, es conocida
cosa, pues se contentò
con la joya que llevò,
como si yo no le huviera
de pagar de otra manera
el socorro. *Lau.* En esso no
puedes tu quexa fundar,
que à tus umbrales primero
estaria. *Ser.* Aora quiero
à nuestra razon passar,
porque otro aurà de entrar
à mis umbrales? mal sales
con la razon que los vales,
que esso es antes ofendellos,
quando yo pensaba que ellos
dormian à mis umbrales.

Con que de todos quexosa,
y de ninguno agradada,
me huelgo ver dilatada
aquella lid amorosa,

por

por

por

por

por

por

por

por

por

por

por si en tanto que reposa
en quietud el ardimiento,
tregua haze mi sentimiento,
al ver que en su competencia
ha de hazer la conveniencia,
y no al gusto el casamiento.

Salen Carlos.

Carl. Sabiendo que esta mañana
salias al campo, porqué

lo dixo alegre la rosa,
lo dixo ufano el clavel,

esperando cada uno
la dicha de florecer,

mas que en el Argos del Sol
al contacto de tu pie

previne, por si querias
del rio la pesca ver,

tres Gondolas, que velozes
parecen surcando en él,

tal vez que dexan la orilla,
y que la cobran tambien,

que un Aquilon Africano
las engendrò á todas tres.

Para musicas las dos
son, la otra para ti, en quien
brillan, à pesar del agua,

una asqua de oro se vé:
bien que la tienda desdize
el concepto; porque aunque
son de oro los masteleros,

de tela la tienda es:
con cuyo verde color
se corresponde despues,

gallardetes, y casacas,
todo hazen, al parecer,
un verde islete, si yà
no otro escollo como el què

verà por sitio el amor,
y mucho agradable en él.

Pero aunque mi prevencion
arenta à tu gusto esté,
con la musica en el agua,

por

por

por

por

y en el ayre con la red,
te suplico, que no admitas
oy el festejo, porque
colerico el Pò ha salido
de sus limites; no sé
si ha sido embidia del mar,
que llegando à conocer,

que por huesped te esperaba,
se ha incorporado con él;

con cuya avenida es tal
de su furor el desden,

que abrigandose à la orilla,
almas le ganò baxel,

si no le dà el temor alas,
de plumas calga los pies.

Ser. La prevencion agradezco,
Carlos, y el aviso, pues
se vé el Pò tan esplayado,

que lo que era campo ayer,
oy es golfo, y en su margen
solos dos hallar se vén,

quatro, ò seis desnudos olmos
de dos escollos, ò tres,
y que vuestra pretension
no dexa lograrle, hazed,

que la Gondola en la arena
parada aguarde, hasta que
de la colera del Pò
templada la saña esté,

y buelva à cobrar su copa
aquel rosado laurel,
coronado de esperanças
al Riloto que le vé.

Car. Asì su saña templàra.

Ser. Basta, no me digais quieni

Car. Qué importa que yo lo calle,
si la que lo ha de saber
lo sabe yà. *Ser.* Y aun por esso
es justo el callarlo, pues
para no saberlo yà,
retorica ociosa es:
venid conmigo las dos,

por

por

por

por

por

por

por esta orilla. *Car.* Ya, pues que me obligais à no hablar, no me obligueis à no ver, y permitidme que siga el divino rosicler, medio girasol de amor.

Salen Federico, y Patacon.

Fed. No pases de aqui. *Pat.* Porque?

Fed. Porque està aqui Serafina.

Pat. Pues antes por estos es bien que pases, y repases à verla, que estoy muerto por saber si es tan bella como dizes.

Fed. El paso, loco, deten, que si no miente el temor del coracon, que es mas fiel, es Carlos de Visiniano el que està alli; asi cruel, al primer encuentro azar?

Lau. Atràs Hidalgos bolved, que està la Princesa aqui.

Pat. Por esto està aqui tambien el Principe. *Fed.* Calla un poco: pues hazetme vos merced de saber si dà licencia à un forastero de que bese su mano. *Lau.* Esperad aqui; mas quien le dirà que sois? *Fed.* Federico Vrsino.

Lau. Perdonad no conocer vuestra persona. *Fed.* No ay culpa de perdonar, pues la vés, no es hermosa? *Pat.* No por cierto, sino asi, asi es, ó no es.

Lau. Federico Vrsino dize, señora licencia des para que bese tu mano.

Ser. Buelve, Laura, à dezir quien.

Lau. Federico Vrsino, primo de vuestra Alteza. *Ser.* Solo fue este necio el que faltava; nada me sucede bien.

Lau. Que quieres que le responda?

Ser. Di que llegue.

Lau. Ya teneis licencia. *Fed.* Turbado luego.

Car. Solo aora faltava ser competidor Federico, pero no se atreverà él pobre, y deslucido à serlo.

Fed. Pues no puedo merecer besar, señora, tu mano, merezcabes tus pies.

Ser. Del suelo alcad.

Fed. Extrañado el atrevimiento abreis, de llegar à vuestros ojos; pues porque no lo estrañeis, y sepais con que ocasion, que solo vengo, sabed, del gobierno del Estado à daros el parabien, porque nadie mas que yo interesado se vé en vuestro aumento, pues solo senti la instancia perder, porque fuese otro que yo quien su posesion os dé. Gozeisla la edad del Fenix, que hijo, y padre de su ser, ò nace para morir, ò muere para nacer.

Ser. Yo os estimo Federico, cumplimiento tan cortés.

Fed. No es cumplimiento, señora, y porque llegueis à ver, quan de veras mi verdad desea satisfacer la obligacion de Escudeto, vengo à pedirlos me deis, por ser yo à quien le toca, licencia de deshazer en vuestro nombre un agravio que os hazen en un cartel.

Car.

Car. Qué agravio?

Fed. Dezir, que nadie la merece. *Car.* Proseguid.

Fed. Si quien la vida la dà, quando en peligro la vé, merece gozar la vida que desde alli fuya fué; nadie me podrá negar, aunque apasionado esté, que la vida que dió entonces se le debe aora tambien.

Car. Aunque esta es sofisteria; quien fue quien se la dió?

Fed. Quien, quando otro de reposar, tratava de padecer, y està muy desvanecido de aquella accion, que de fiel se encubre, porque no quiere mas premio, y mas interès, que el averla conseguido; y assi vengo à defender, que quien dà una vida, y calla, merece el premio de ser dueño de su vida antes, y de su favor despues.

Car. Eso dirà la campaña.

Fed. Quien dize que no. *Ser.* Está bien, y pues tiene apelacion la porfia, suspended los argumentos, que aqui solo se ha de oír, y ver.

Dentro Lisarda.

Lis. Cielos, piedad!

Dentro Cesar.

Ces. Favor, Cielos!

Ser. Qué dos voces escuchè en el monte, y en el rio?

Salen Lidoro.

Lid. A lo que de aqui se vé, desbocado allí un cavallo, cogobrando allí un baxel,

por el monte à despeñarse; por el rio à padecer, con un generoso joven, con una hermosa muger, baxa de uno en otro risco, dà de uno en otro baybèn; socorro, socorro, Cielos!

Ser. Que desdicha tan cruel! quien sus dos vidas pudiera piadosa favorecer!

Entranse los dos.

Fed. Si tu lo desearas, yo ofrezco la una. *Car.* Y yo la otra tambien.

Ser. Como hidalgo, vos no vais uno, y otro à locorrer?

Pat. No me tocan los socorros, que soy toreador de à pie. *Dentro.*

Los dos. Cielos, piedad, favor, Cielos!

Clor. Ya Federico se vé.

Lau. Ya Carlos allí se mira.

Clor. Que con gallarda altivez.

Lau. Que con ofado denuedo.

Clo. Saliendo el bruto al trabès.

Lau. Los remos tomando à un barco.

Clo. La capa enreda à los pies.

Lau. Dando cabo al leño fragil.

Clo. Y con la espada despues.

Lau. Trayendole de remolque.

Clo. Le ha podido detener.

Lau. Pudo à la orilla llegar.

Clor. Y viendo al joven caer.

Laura. Y desmayada à la Dama, ambos llegan à tus pies.

Salen Federico con Lisarda en los brazos, vestida de hombre, y Carlos con Cesar vestido de muger.

Fed. Ya la parte que me cupo, señora, traygo. *Ser.* Muy bien, Federico, aveis cumplido.

Car. De aquel peligro saqué à la que me cupo à mi,

C

y est

y estas servida tambien.
Ser. No vi mas gallardo joven!
Fed. No vi mas bella muger!
Lis. Cielos aliento me dad!
Ces. Vida, ay Dios! me conceded!
Lis. Para saber à quien debo la vida. *Ces.* Para saber donde estoy. *Lis.* Pero que miro?
Ces. Mas que es lo que llevo à ver?
Lis. Federico no es aqueste?
Ces. Esta Serafina no es? *Fed.* Patacon.
Pat. Nada me digas, ya todas tus dudas sé.
Fed. No es esta Lisarda? *Pat.* Así lo fuera yo. *Ser.* En tanto que vos, bella Dama, cobrais las colores, que à la vez probò el susto, dezid vos quien sois? *Lis.* En sabiendo à quié, que no es justo una ignorancia me acuse de descortés.
Ser. Serafina soy. *Lis.* Ahora, que rendido à vuestros pies, no puedo errar el estilo, que soy, señora, sabed el Principe de Orbitelo, Cesar. *Ces.* Qué es lo que escuché? mi nombre ha dicho, y mi Estado.
Pat. Vive Dios. *Fed.* La voz detén.
Pat. Que es el enredo mayor.
Fed. Oye, y calla. *Pat.* Mal podré.
Lis. Que aviendo corrido fama, y publicando un cartel, tus altos merecimientos, vengo confiado, en que no mereceros ninguno es asunto suyo, pues no es grosero quien ya sabe que viene à no merecer. Por llegar à vuestros ojos, tan veloz pretendí ser, que con ansias, y valor

tuve à pereza el correr. Con que apurado el cavallo, al freno rompió la ley; si ya no fue de mi dicha diligencia su altivez; porque bolar àzia el Sol, le acreditasse el correr.
Sale Nise vestida de lacayo.
Nis. Y yo Gandalimenique, regacho suyo, doy fé, que es verdad quanto él ha dicho, fecha à tantos de tal mes, dia de San Orbitelo, supuesto que cal en él.
Lis. Quita necio. *Pat.* Vive Dios, que es Inesilla tambien.
Fed. Calla. *Pat.* Quien ha de callar?
Fed. Quien vé que no le está bien galantear una hermosura, cargado de otra muger.
Ser. Vos seays muy bien venido, que à mi me pesa de aver dado al peligro ocasion; aunque le he visto otra vez, *Apar.* no le conociera ahora; pero tan de passo fué, que no apercibi sus señas; à mi primo agradeced el socorro. *Lis.* Cavallero, yo os estimo la merced.
Fed. Guardaos el Cielo: ha enemiga!
Ser. Si acaso cobrado aveis, hermosa Dama, el aliento, dezid vos quien sois.
Ces. Que haré? *Apar.* que dezir que en este trage vengo en publico, no es bien; ni que se sepa de mi, que yo he podido usar dél, pues dexar que otro mi nombre tome, y pretenda con él, tampoco es justo.

Ser.

Ser. No hablais?
Ces. Que dezir no sé yo señora. *Ser.* Profeguid.
Ces. Hija soy de un mercader, forçoso es disimular, *Apar.* y fingir hasta despues, que à embarcarme al Pueblo iba, quando empegando à romper sus margenes el Pò, hizo que çocobrasse el batel. Queriendo salir à tierra, esto solo verdad es, *Apar.* para darme à mi la mano, le tomé primero el pie, à cuyo tiempo, rompiendo la sarga, ay de mi! el cordel, en un embate me hizo bolver al golfo otra vez, sin que él en la orilla ya me pudiesse socorrer. Echóse al agua el barquero, procurando defender su vida, con que yo, ay triste!! sola en el barco quedé, expuesta à las inclemencias del hado, ya no cruel para mi, sino piadoso, pues he llegado à tus pies; mal aya el infame acaso, *Apar.* que accion tal me obligue à hazer!
Ser. A Carlos de Visiniano lo podeis agradecer, y ya que de dos fortunas teatro esta Playa fue, por quenta mia los dos; desde oy han de correr, id, Cesar, à descansar.
Lidoro. *Lid.* Que mandais?
Ser. Que en vuestro quarto esta Dama se albergue, porque no es bien introducir en el mio,

sin saber mejor quien es; en él podras repararte desta fortuna, hasta que sepa tu padre de ti.
Ces. Vida los Cielos te den.
Ser. Vén, Laura, ven, Flora, ay triste!
Lau. Que es lo que llevas? *Ser.* No sé; si ya no es necio deseo.
Lau. De que señora? *Ser.* De que aya sido Federico el que la vida me dé.
Lid. Venid, señora, conmigo adonde servida esteis.
Vanse los tres.
Car. Aqui no ay sino sufrir de mi fortuna el desden.
Vanse los dos.
Fed. Aqui no ay sino esperar nuevos contrarios vencerà; fiera, enemiga, tirana, falsa, alevosa, y cruel, que es tu intento? *Lis.* Cavallero, ni sé que dezis, ni sé quien sois, tratad vos de amar, mientras yo de aborrecer. *Vase.*
Pat. Y tu aspiello ó cañero, à que has venido, di? *Nis.* A que? mientras yo de bufonear, trate de callar vuestro, quien vió igual locura? *Vase.*
Pat. A mi poco me estorvára; pues esto no puede dudar, mas de hasta dezir quien es.
Fed. Pues à nadie se lo digas.
Pat. Pues con ella, que has de hazer?
Fed. Callando, amando, y sufriendo, dexar el lance correr, mientras que no se declara, diziendo una, y otra vez, entre un olvidado amor, y un acordado desden,

arded, corazón, arded,
que yo no os puedo valer.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laura, y Clori.

Clo. No se ha visto igual estremo
en el Mundo.

Lau. Quien creyera,
que condicion tan estraña,
à quanto es agrado, diera
poder una advenediza
muger, à quien su desecha
fortuna echò à estos umbrales;
porque dulcemente diestra
la escuchó cantar tal vez;
desde el sitio en que se alberga,
en el quarto de Lidoro,
hechizada demanera
al encanto de su voz,
que dueño absoluto sea
de su voluntad? *Clo.* No, Laura,
en tu quexa, y en mi quexa
hablemos, porque parece
que aqui las voces se acerean.

Lau. Pues la platica mudemos,
hablando de nuestra fiesta.

Salen Serafina, y Cesar.

Ser. Donde, Celia, el instrumento
dexaste? *Ces.* En essas flores bellas
le dexè. *Ser.* Porque?

Ces. Señora,
porque à su dulce tarea,
en metáfora de arco
descanse un rato la cuerda.

Ser. Vé por él, porque no ay cosa
que mas me alivie, y divierta
de tantos necios pesares,
como una dicha me cuesta,
que tu voz, y assi, entretanto
que por la apassible esfera
voy deste jardin, te pido,

que al compàs de las risueñas
clausulas de sus cristales,
el ayre tu voz suspenda.

Ces. Beso, señora, tu mano
por el agrado que muestras,
à quien feliz, que infeliz
llegò à tus pies: ay adversa
suerte mia! aunque me quite
fama, y honor tu violencia!
què importa, sino me quita
que estos favores merezca?
pero permíteme, ay triste!

Ser. Qué? *Ces.* Que oy te pida licencia
para no cantar.

Ser. Porqué?

Ces. Porque aunq̃ es mi dicha inmensa
en servirte, y agradarte,
no sé que oculta tristeza
se ha apoderado del alma,
que mas à llorar me fuerça
que à cantar, y no sé como
en un corazón se avenga
el gusto, y pesar à un tiempo.

Ser. Pues que es lo que sientes, Celia?

Ces. Qué es lo que quieres que sienta?
(ò quien pudiera dezir, *Apar.*
ò quien callarlo pudiera!)
si de mi padre ignorada,
que por llorarme por muerta,
quizà no me busca viva,
de mi natural tan fuera,
que admirada estoy, de quanto
estoy en este violenta.

Ser. Yo pensé que mis favores,
de tus fortunas pudieran
contrapesar los acalòs.

Ces. Pues si por ellos no fuera,
estuviera yo con vida?
ya que por ellos la tenga,
quizà son ellos tambien
los que mi pesar aumentan.

Ser. Como?

Ap.

Apar.

Ces.

Ces. Como ellos son causa
de que aya quien me aborrezca,
y si me escuso. *Ser.* Profigue.

Ces. Es porque alguna no sienta
oir mi voz. *Ser.* Dì, que yo
gusto oirla, canta apríessa,
no temas la embidia.

Ces. Basta,
y si Clori, y Laura fuera?

Ser. Son, Celia, por quien lo dizes?
yo te haré vengada dellas;
Laura, y Clori, de que hablais?

Lau. Viendo que todos descan
en aqueestas soledades
dar alivio à tus tristezas,
tus Damas, por tener parte,
son tan digno assumpto, intentan
que para hazerle un festejo,
las des. señora licencia,
el dia que cumples años.

Ser. Que festejo? *Clo.* Una Comedia.

Ser. Porque, di, no la he de dar?
que yo me holgaré de verla.

Lau. Pues ya que muestras agrado,
en que la estudiémos, resta,
porque dè musica à usança
de Italia. *Ser.* Qué?

Clo. Que entre Celia
à ayudarnos. *Ser.* Qué papel
ha de hazer? *Lau.* El galàn della,
que su hermosura, y su gracia,
es bien que à todas prefiera.

Ser. Querràs, Celia? *Cel.* Porque no?
y antes me holgaré me veas
en el traje de galan,
cantar amantes finezas,
que ya de entre mis iguales
di de esta habilidad muestra,
y no muy mal parecida.

Ser. Pues porque mejor lo seas,
yo me encargo de tus galas,

Lau. Otro favor?

Ser. A un embidioso no ay
castigo, como que tenga
mas que embidiar. *Ces.* Otra vez
te beso tu mano.

Ser. Pienso,
que no debo à mi fortuna
otra dicha, sino esta,
de averte aqui derrotado
la tuya, pues demanera
me obligas, que como dixe;
no ay cosa que me divierta
mi alivio, sino eres tu:
y assi te ruego no tengas
pesar, que tu de tu padre,
ò èl de ti saber, es fuerça,
y en ninguna parte pueden
hallarte sus diligencias
mejor que conmigo. *Ces.* Es cierto;
y si antes dixo mi lengua
tambien, que violenta estava;
es con propiedad tan nueva,
que no estuviera, señora,
si en otra parte estuviera;
menos violenta mi vida,
que donde està mas violenta:
Ser. Quieres saber à que estremo
mi agrado contigo llega?
pues solo siente que Carlos
fuese quien à essa ribera,
de aquel golfo te sacó.

Ces. Porqué?

Ser. Porque no quisiera
que hiziera por mi eleccion;
cosa que le agradeciera.

Ces. Pues Carlos (entremos zelos
en la experiencia primera)
que es quien mas fino te escribe;
mas amante te festeja;
no es quien mas te obliga? *Ser.* No
que aunque debo à sus finezas
mas que à las de todos, quien
puso en la razon estrellas?

Car.

Carlos me causa. *Ces.* Quien duda, que la gala, y gentileza del Principe de Orbitelo, será causa? *Ser.* Ten la lengua, que à Cesar, Celia, tambien aborrezco. *Ces.* Quien creyera, *Ap.* que à mi me sonara bien oír que aborrezca à Cesar? pero vamos adelante, que no va mal la experiencia. No me atrevo à discurrir en quien tu agrado merezca, pero atrevome à pensar (permiteme esta licencia) que no es possible que dexé alguno en la competencia de ser mas bien visto que otro, falsa rifa es la respuesta. *Ser.* No es averte concedido la malicia. *Ces.* No es averla negado tampoco. *Ser.* No, y si la verdad confiesa mi voz, pues contigo ya no es bien que secreto tenga, y mas quando tu malicia la costa hizo à tu verguença, sabrás que de agradecida, mas que de fina, ni atenta, no digo el que mas me agrada, el que menos me molesta, es Federico mi primo. *Ces.* Pues que ves en él, que pueda obligarte, sino ay ninguno à quien menos devas? litigar antes tu Estado, y aora amarte, es consecuencia que à él pretende, y no à ti. *Ser.* Aunque con razon pudiera ofenderme dél, ay otra, que me obliga à olvidar essa. *Ces.* Que razon? *Ser.* Aunque no claro me lo aya dicho su lengua,

sus equivocadas razones, con las lagrimas embueltras, me han dado à entender que es él el que de aquella violencia del incendio me sacò, cuya presuncion me lleva tras el agradecimiento de mi vida, tan atenta, que no sé como te diga; ò sea obligacion, ò sea simpatia de la sangre, ò eleccion del gusto, ò fuerza del hado, ò que sé yo qué, que él solo las extrañezas de mi activa condicion ha podido; mas él llega, y por si acaso escuchò algo, hagamos la desecha; toma el instrumento, y canta. *Ces.* Está mi vida muy buena, *Ap.* sabiendo que Federico es quien tu agrado merezca aora para cantar? *Ser.* No vást. *Ces.* Mal aya el que llega, *Apar.* à buscar sus celos. Cosa que se siente, si se encuentra. *Ser.* Canta por mi vida algo. *Ces.* Pues obedecer es fuerza, cantaré como el cautivo, con el son de la cadena. *Toma el instrumento, y sale Federico.* *Can.* Ven muerte tan escondida, que no te sienta venir, porque el placer del morir no me buelva à dar la vida. *Fed.* Sin duda por mi, ò hermosa Deidad desta verde esfera, el concepto se escribiò, pues yo. *Ser.* Suspende la lengua, Federico (inclinacion, *Apar.* ò lastima, ò sangre, ò deuda, por mas que tu te declares,

haré

haré yo que él no te entienda) que no sé que urbanidad impedir à nadie sea el gusto con que à otro escucha? *Fed.* Quizà es pension de su estrella, quien à otro escucha sin gusto, que à mi me escuche con pena. *Ser.* Pues porque no sea pension, Celia, canta. *Fed.* Cante Celia, pues para que lllore yo, que importa que cante ella? *Ces.* Ven muerte tan escondida. *Fed.* Sin duda esta letra, ò bella Serafina, por mi suerte se escribió, puesto que en ella se ve escondida una muerte, y declarada una estrella. Si una ha de ser mi homicida, mateme la declarada, y así à quitarme la vida, puesto que el morir me agrada. *Musi.* Ven muerte tan escondida. *Fed.* Y porque si muetto quedo, será mi muerte favor, vén, mas pisando tan quedo, que los passos de valor parezca que los dà el miedo. Vén, que aviendo de morir yo te saldré à recibir; mas ay de mí! que querrás, para que yo sienta mas. *Musi.* Que no te sienta venir. *Fed.* El pesar no ha de quitar el placer de merecer; mas qual debo yo de estar el dia que es mi placer, no morir de tu pesar? ya que me llegue à perder, razon le sabré dezir, que en mi dueño singular del vivir se hizo pesar. *Musi.* Porque el placer del morir,

Fed. Y tu, si otro te pidiera razon, de porque à un desden mas agravia à quien mas quiere, le podràs dezir tambien otra que aquella prefiera, diziendo, si es escondida llama amor, bien mi tristeza huye dél, porque ofendida de otro incendio otra fineza. *Musi.* No me buelva à dar la vida. *Ser.* Aguarda, Celia, que ya que à un tiempo en mis dos orejas aqui musica, alli llanto, ò suenan mal, ò no suenan; quiero ajustar una duda. *Salen Lisarda, y Nise al paño.* *Nis.* Federico, y la Princesa están aqui? *Lis.* Pues aguarda, que destas murtas cubierta oíré. *Nis.* Que aya de aver murtas; y que aqui no huviesse puertas? *Ser.* Muchas vezes, Federico, en equivocadas respuestas, me aveis querido dezir, no sé qué, y no soy tan necia, que ya que no entienda el todo; alguna parte no entienda. La primera vez dixisteis, que veniais en defensa de un agravio que me hazian, en que nadie me merezca, pues me mereciò quien fue dueño de mi vida. Esta proposicion repetida, y no explicada, me lleva curiosamente à saber, que quereis dezir en ella? Habladme claro. *Fed.* Si haré. *Ser.* Pues proseguid. *Fed.* Oye atenta, que aunque mi silencio quiso, al hazer de la fineza, añadiendola el callarla

la guarnicion del hazerla,
con todo, viendo que poco
mi feè contigo merezca,
desnudo de tu favor,
que della me vista, es fuerça;
Antes, Serafina hermosa,
que yo à tu Corte viniera,
declarado amante iba
à dezir; pero la lengua
mas cortés que yo, turbada
con tan grande voz no acierta;
permite que mi ofadia
se vaya por mi modestia.
Vine à tu Corte, llamado
del aplauso de las fiestas,
que Carlos en nombre tuyo
mantenia; vite en ellas
la noche que la fortuna,
mala Aurora de Comedias,
empeçandola en festin,
vino à acabarla en tragedia.
A tus umbrales estava,
desvelada centinela,
del sueño de tus amantes,
quando la llama violenta,
en pyramides de humo
iba buscando su esfera,
y arrojandome al peligro,
si ay peligro que lo sea,
à vista de tanto premio
como tu vida.

Salen Lisarda.

Lis. La lengua
rén, falso, alevé, y tirano.

Fed. De donde salió esta fiera, *Ap.*
à matar segunda vez.

Lis. Y tu perdoname, ô bella
Serafina, que interrumpa
lo que Federico cuenta;
que si he callado hasta aqui,
ya desde aqui hablar es fuerça,
porque tu no hagas empeño
de su traicion. *Fed.* Ella intenta,

sin duda dezir quien es;
porque à Serafina pierda.

Ser. Pues que novedad te obliga;
Cesar, à tal accion. *Lis.* Esta.
Para esto, traydor amigo,
agradecido à la deuda
del focorro del cavallo
te di de mis dichas cuenta;
para esto te hize dueño
de Alma, y vida, siendo en ella.

Fed. Ya aquesto es declararse. *Ap.*

Lis. El secreto, de qué intentas
valerte para matarme
aqui con mis armas mesmas?

Fed. Adonde irá à pafar esto? *Ap.*

Lis. Pues no ha de ser, y pues ciega
la fortuna me ha traído,
à esta ocasion, porque veas
quien fue quien te dió la vida,
y que todo lo que el cuenta,
fue por contárselo yo,
yo fui, Serafina bella,
el que estava à tus umbrales,
yo el que à la llama sobervia
se arrojó, y el que en mis brazos
pudo restaurarte della,
por señas, que à medio trage,
ni bien viva, ni bien muerta,
estavas en una quadra,
donde el desmayo à su puerta,
remora fue de la fuga.
Sino bastan estas señas,
para que veas quien es
quien te obliga, quien te fuerça,
di que te dè Federico
otra joya como esta.

Vase, y dale la joya.

Fed. Oye; aguarda. *Ser.* Deteneos;
no vais tras él, que aunque quiera
vuestro valor del desayre
salvaros, ya es diligencia
escusada, pues ya está

labi.

fabida la traicion vuestra,
Fed. Señora. *Ser.* Nada digais;
vos, Federico, baxeza
tan grande, como valeros
de traydorlas diligencias?
vos servirme con engaño?
vos amarme con cautela?
à quien su secreto os fia,
vendeis? pues tan pocas prendas
de sangre, y valor teneis,
que os valeis de las agenas?

Fed. Vive el Cielo. *Ser.* Bien está.

Fed. Que yo.

Ser. Suspended la lengua.

Fed. Fui quien os dió. *Ser.* Este testigo,
como es possible que mienta?

Fed. Como. *Ser.* Nada os he de oír.

Nis. Por Dios que ha hecho buena ha-
Don Cesar, à mi señora. (zienda,

Fed. Haz tu, por tu vida, Celia,
que me escuche una palabra.

Ces. A muy buen puerto te llegas, *Ap.*
quando puedo dar albricias
de que la enfades, y ofendas.

Ser. Que te dize, Celia? *Ces.* Dize,
que de hablar le dês licencia,
como si no fuera yo
interesada en tu ofensa;
ni le hables, ni le oygas.

Ser. Como puedo si estoy muerta?
por ver si tiene disculpa *Ap.*
haz tu como que me ruegas
que la escuche. *Ces.* Solo esto
le faltava à mi paciencia.

Pat. Dime, embustera menor
de la mayor embustera,
qu é ha sido esto? *Nis.* Diré;
há! quien esforçar pudiera *Ap.*
el enredo de mi ama?
Mas dime, antes que lo sepas,
traes daga? *Pat.* Si, para qué?
Nis. Para que cortar quisiera

la suela de un polebî,
que dar passo no me dexa.
Ser. Cierito que estás importuna;
yo oiré, pues tu lo deseas. *Ap.*
Ces. No lo deseàras tu mas. *Ap.*
Nis. Daga. *Pat.* Yo cortaré la suela.
Ser. A Celia le agradeceed,
Federico, que à oîros buelva.
Fed. Ya sé que à Celia la vida
debo. *Ces.* Si bien lo supieras! *Ap.*
Ser. Quiera amor tenga disculpa.
Ces. Quiera amor que no la tenga. *Ap.*
Ser. Què teneis, pues, que dezirme? *Ap.*
Fed. Menos importa que sepa
que yo he tenido una Dama,
que no que piense su ofensa,
y que sufro que lo diga
quien ella misma no sea.
Yo, señora, antes de veros;
porque despues no pudiera,
servi en Milàn à una Dama.
Nis. Cielos, ay quien me defienda?
que me matan. *Pat.* Qué te toma,
demonio? *Nis.* Las plantas vuestras
sean, señora, mi sagrado.
Ser. Ay tan grande desvergüenza!
Pat. Señores, què enredo es este?
Ser. Assi entrais en mi presencia?
Pat. Señora, viven los Cielos.
Fed. Como es possible te atrevas,
picaro, desvergüezado,
à una cosa como esta?
Pat. Pues à que me atrevo yo;
mas que à cortar una suela
de un çapato? *Nis.* Tu lo eres.
Fed. Vive el Cielo. *Pat.* Considera.
Ser. Deteneos, di, que causa
le has dado tu? *Nis.* Sola está;
el Principe mi señor,
de Orbitélo. *Ser.* Di.
Nis. Don Cesar,
tiene una joya, señora;

D

que

que mas que à su vida precia,
porque la sacò de un fuego,
adonde su fè se acendrà,
Federico, que es de aqueste
amo, anda muerto por ella,
y me dize, que si la hurto,
me darà toda su hazienda.

Pat. Yo he dicho tal? *Fed.* Vive Dios,
que Nise el ingenio alienta. *Ap.*

Nis. Hablandome en esto agora,
y dandole por respuesta,
que yo no era ladron, dixo,
pues ya que ladron no seas,
para que nunca dezir
lo que yo te he dicho, puedas,
te he de dar muerte, y sacando
la daga con ira fiera,
quiso matarme, y assi,
nada que te diga, creas,
porque anda por levantar
algun testimonio à Cesar,
y agora tenle, señora,
para que tràs mi no venga. *Vase.*

Ser. Agradeced que no os hago
dar quatro tratos de cuerda.

Pat. Fueran muy bellacos tratos.

Fed. Que aquesto por mi suceda!

Ser. Mirad si vuestra traicion
à cada paso se aumenta,
pues para doblar la joya
haziades diligencia,
porque no huviesse podido
reconveniros por ella.

Fed. En aquel engaño, y este
vereis, si escuchais mi pena,
que en una disculpa caben,

Ser. En que disculpa?

Fed. Oídmelo atenta:
Yo servia en Milán, señora,
una Dama, antes que viera
vuestra gran beldad. *Lau.* Enrique
Esforcia pide licencia

para besartela mano.

Ser. Pues como de esta manera,
sin pidirme, Laura, albricias,
me dàs tan alegres nuevas
para mi? dile que entre,
y que bien venido sea.

Fed. No sea sino mal venido: *Ap.*

quien en el mundo creyera,
sino echandose à pensar
imaginadas novelas,
que desde Alemania, el padre
de Lisarda, al Pò viniera
à embarcarme al dezir,
ay infeliz! que es ella
la que en Cesar disfraçada,
zelosa vengarse intenta
de mi? porque si la digo
quien es, Serafina es fuerza,
que de parte de su agravio
se ponga, y vengarlo quiera,
como à quien debe el Estado
ha litigado en su ausencia
tan contra mi. *Ser.* En tanto, pues,
que Enrique à mis ojos llega,
proseguid vos: à una Dama
servisteis, qué consecuencia
tiene esto con esta joya?

Fed. Ninguna, que aunque quisiera,
no puedo dezir lo que iba
à dezir, mas considera,
que quien adora, no engaña,
que no ofende, quien desea,
que no agravia, quien estima,
y que no injuria, quien precia.
En un instante me han puesto,
ò mi fortuna, ò mi estrella,
un cordel en la garganta,
una mordaga en la lengua,
para no poder hablar,
y pues que callar es fuerza,
y acadir bolando, à que
ella esta venida sepa,

te suplico me perdones
el no darte mas respuesta,
con dezir, que aunque mas pienfes,
ay mas que pensar, que piensas. *Vase.*

Ser. Esperad vos, y dezióme,
que confusiones son estas?

Pat. No puedo, no puedo hablar,
porque mi fortuna adversa,
ò mi hado, ò mi que sé yo,
me ha dado en esta hora mesma
un tapaboca en el alma,
en la boca un tentalengua,
solo te puedo dezir
en metáfora de bestia,
que aunque tu lo pienses mas,
ay mas que pensar, que piensas.

Ces. Que será esta confusion?

Ser. No sé, si ya no es que sea
ser Enrique su enemigo,
y por no verle se ausenta.

Ces. No es, sino que la memoria
no le iba saliendo buena,
que iba à dezir.

Ser. No será. *Ces.* Si será.

Ser. Que te vâ, Celia,
à ti en mal quistarme à mi
primero con la fineza,
y despues con la disculpa?

Ces. Ofenderme que te ofenda.

Sal. Enriq. Dame, señora, la mano,
si es possible que merezca
tan gran dicha. *Ser.* A ti los brazos
con toda el alma te esperan
agradecida; levanta,
y tan bien venido seas,
como de mi recibido,
donde agradecerte pueda
las finezas que te debo.

Enr. En criado no ay finezas;
porque nunca pudo ser
obligacion lo que es deuda.

Ser. Bien agena desta dicha

me hallas, que venida es ella.
Enr. Sobre ya cansados años,
desengaños, y experiencias,
llamado de las memorias
de Lisarda, mi hija bella,
me buelven à descansar,
y el aver muerto en mi ausencia
mi hermano, à quien la dexé,
me dà, señora, mas priessa
que pensé, porque me hallava
favorecido de Cesar.

Ser. Ahora te agradezco mas
la visita, que quien lleva
tan digno cuydado, es mucho
que otra cosa le divierta;
no quiero hazerte este cargo.

Enr. Señora, ni lo agradezcas,
que aunque viniera por ti,
otra causa ay porque venga.
Pasando à Milán, llegué
à Mirafior, una Aldea
donde mi prima Diana,
que es de Orbitello Princesa,
vive retirada. *Ser.* Ya
lo sé, que yo he estado en ella,
yendo tambien à Milán,
no quise passar sin verla.

Enr. Y halléla tan afligida,
tan desconsolada, y muerta.

Ces. Aqui entro yo. *Retírase Cesar.*

Enr. Por aver
hecho de su casa ausencia
con un ayo que tenia
su hijo el Principe Cesar,
que me puso su afficcion
en cuydado de que venga
à buscarle, por tener,
fino noticias, sospechas
de que à Ursino avia venido
à la fama de sus fiestas;
y assi, la di la palabra,
antes que à mi casa fuera,

de buscarle, y asistirle,
hasta que conmigo. *Ser.* Espera,
que à saber que avia venido
el Principe sin licencia,
ya lo supiera de mi
mi señora la Princesa.

Enr. Luego aqui està?

Ser. En este instante

se aparta de aqui, por señas
que me ha dado en esta casa
la mas conocida muestra
de que fue quien me librò
de un incendio, en que muriera
à no llegar èl. *Enr.* O quanto
estimo una, y otra nueva!
y que sea mi sobrino
à quien la vida le debas:
y assi, señora, permite
que en verle no me detenga;
àzia donde irà? *Ser.* No sé,
mas èl sin duda està cerca.

Ces. Y tanto, que te espantaràs
ay de mi! si lo supieras. *Ap.*

Enr. Irè à buscarle. *Ser.* Mejor
serà que conmigo vengas,
que yo haré que te le llamen.

Enr. Convengo en la diligencia,
por ser precisa, que yo
aunque le encuentre, y le vea
no le conoceré, porque
le dexé en edad muy tierna.

Ser. Ven conmigo, que èl vendrà
à verte; tu Laura ordena (quarto
à Lidoro. *Lan.* Qué? *Ser.* Que el
que tiene al parque otra puerta,
que à aqueſtos jardines passa,
à Enrique se le prevenga.

Enr. Tus plantas beso. *Ser.* Fortuna
dexa de asigirme, y dexa
de pensar en quien serà
quiè me obligue, ò quiè me ofenda.

Ces. Si algun ingenio quisiere

escribir una novela,
podrà inventarla fingida
mayor que en mi se halla cierta.
Dexo aparte, que la fuga
de mi casa me pusiera
en ocasion deste trage,
y dexo aquella desecha
fortuna ayrada del Pò,
dexando à Teodoro en tierra;
me dièſſe el favor de Carlos
felize puerto à las mismas
plantas de la que buscava.
Dexo que me favorezca,
obligandome à que haga
de la infamia conveniencia,
de que otro con mi nombre,
y mi Estado lo pretenda,
y voy à que fin tendrà
una platica tan nueva,
que apenas halla exemplar,
y si le halla, serà apenas.
Mi tio es fuerça que encuentre
con este fingido Cesar,
y quando èl no le conozca,
por el conſiguiente es fuerça,
à la fama de que ya
le hallò, de mi patria vengan
vassallos que à èl desconozcan,
y à mi me conozcan; ea
ingenio, que hemos de hazer,
para que esto no suceda
hasta hallar un medio ayroso
yo, en que declararme pueda?
solo uno se me ofrece.
Este joven, cosa es cierta,
que en viendo que en sus alcances
andan, parecer no quiera;
que claro està que no espere
ver su traſcion descubierta,
luego avisarſelo importa,
pues no pareciendo èl, queda
mi secreto resguardado,

quien

quien adonde està supiera,
antes que con èl mi tio
dièſſe, para que en su ausencia
yo procure declararme
con Serafina, y que sepa
quien soy; mas ay infelize!
que si ella ofendida, trueca
los favores en venganças,
es preciso que la pierda,
pero ha de faltar alguna
amorosa estratagemata
para dezirla quien soy,
con tal industria, que pueda
no pesarme de lo dicho?
mas la industria ha de ser esta;
de la comedia el papel
es de galan. *Carl.* Celia.

Lis. Dale por una puerta. *Carl.* por otra. *Lis.*

Ces. Aqui se queda la industria
remitida à la experiencia;
que es, Carlos, lo que mandais?
Cesar, qué es lo que quereis?

Carl. Que un instante me escucheis.

Lis. Que una palabra me oygais.

Ces. A vos oiré, porque à vos,
Cesar, primero que oiros,
tengo tambien que deziros.

Carl. Pues siendo assi que los dos
teneis secreto, yo quiero,
pues lo que yo he de dezir
ambos lo podeis oir,
tomar la mano primero.
Celia, aunque no es generoso
pecho el que haze en la ocasion
prenda de la obligacion,
ya sabeis que un amoroso
afecto, nunca ha venido
debaxo de ley; y assi,
que yo me valga de ti,
en feè de averte servido
quando à tierra te saqué,
ni es desdoro, ni es baxeza,

por mi, pues, una fineza
oy has de hazer. *Ces.* Mal podrè
esclusarme, agradecida,
que es la fineza? *Carl.* Sabràs;
que en un rendido, no ay mas
gusto, mas alma, mas vida,
que vivir imaginando
el que pueda merecer;
y assi te suplico, al ver
quanto le agradas, que quando
te mandasse Serafina
cantar alguna cancion,
sea esta, que à mi passion
le dexò la peregrina
feè con que siempre la he amado;
y que diziendo que es mia,
lo dulce de tu armonia
la encarezca mi cuydado;
porque oyendolo de ti,
lo oirà menos fiera, y brava.

Ces. Esto solo me faltava:
mas por echarle de mi
lo acetaré: corto es
deste servicio el empleo;
para lo que yo deseo
hazer por ti. *Carl.* Toma pues, Dale
que no es nueva conſiança (el papel
dar mi esperança à tu voz,
pues si ella es viento veloz,
al viento doy mi esperança. *Vase.*

Lis. Aunque yo venia, ay de mi!
à saber, Celia divina,
lo que dixo Serafina
de la joya que le di.
Que tienes, aviendo oido,
que hablar conmigo no es
ya esta mi pretension.

Ces. Pues
sabràs que yo la he tenido
contigo, que es una nueva
de que me has de dar albricias:

Lis. Ya sé que mi bien codicias,

y si

y si el afecto te llama
à honrarme, di lo que ha auido?
Ces. No de esse genero fue:
la nueva has de saber. **Lis.** Que?
que de Orbitelo ha venido:
no le diré el nombre, pues **Apar.**
hablando confuso, infiero
que es mejor, un Cavallero;
tu rio pienso que es,
de parte de la Princesa
à buscarte viene, di,
no es nueva de gusto? **Lisar.** A mi
à buscarte?
Ces. Ya le pesa. **Lis.** A mi?
Ces. No eres de Orbitelo? **Lis.** Claro es.
Ces. Pues à ti te busca.
Lis. A que fin (valgame el Cielo!)
me ha de buscar? **Ces.** Que sè yo;
pero el averte venido
sin que lo huviesse sabido
tu madre, la causa dió
sin duda para buscarte.
Lis. Quien creyera que tomara **Apar.**
el nombre de quien saltara
de allà, porque en esta parte,
tràs el nombre, y no tràs él,
vienes à llamarme à mi.
Ces. De que te asustas, me di?
Lis. De que es fortuna cruel;
que he de hazer, que estoy cogida
en la mentira? **Ces.** Turbado
estàs. **Lis.** Hamedado,
Celia, enfado su venida,
y por solo castigar
la diligencia de aver
venido me he de esconder;
y ninguno me ha de hallar.
Ces. Haràs muy bien, que ya eres
muy grande, para que assi
se anden tus deudos tràs ti.
Lis. Y si tu ayudarme quieres,
di que tu me lo dixiste,

y que enfadado de ver
su curiosidad, poner
en un cavallo me viste,
y salir del sitio huyendo.
Ces. Digo que yo lo haré assi,
porque me està bien à mi, **no Ap.**
y es solo lo que pretendo.
Lis. Pues, Celia, si tu me ayudas,
imagina que eres dueño
de Orbitelo, deste empeño
me has de sacar. **Ces.** Qué lo dudas
que haré yo en servirte en esto,
y mas que à mi me està bien.
Lis. Porqué à ti? **Ces.** Porque eres quien
en obligacion me has puesto
bien grande oy. **Lis.** Yote suplico
me digas la obligacion,
para estimarte esta accion.
Ces. Desayrar à Federico
con Serafina. **Lis.** Pues qué
pudo importarte à ti? **Ces.** Algo
me importa. **Lis.** Ay de mi!
le amas? **Ces.** No sè,
mas basta dezir aqui,
que en mi fortuna cruel,
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi. **Vase**
Lis. Que escucho, valedme Cielos! **Vase**
que en mi ciega confusion
se verifican, que son
hydras cortadas los zelos;
pues donde unos mueren, vi
nacer otros; ha hado infiel
el descomponerle à él,
es darme la vida à mi.
Aun mas esto me acobarda,
que el buscar à Cesar Cielos;
no bastavan unos zelos,
sino otros zelos!
Sale recatandose. Fed. Lisarda.
Lis. Pues como me hablas tirano
de esta suenter? **Fed.** Aunque debia

hablarte de otra manera,
ya es otro tiempo, y en vano
estilo à mudar me atrevo,
quando es fuerza hablar assi,
por lo que me debo à mi;
no por lo que à tire debos;
que aunque mi vida ofendida
de tus acciones està,
yo soy quien soy, y me dà
nuevo cuydado tu vida;
guardarla, ingrata, pretendo
del peligro en que se halla:
aqui està tu padre. **Lis.** Calla,
calla ingrato, que aora entiendo
que tu con Celia has tratado
para ausentarme de ti.
Fed. Yo con Celia? **Lis.** Ingrato si,
Fed. Celia yo? **Lis.** Si, pensaràs,
con que vienen à buscarte,
y que es mi padre, ausentarme
del sitio? pues no podràs
conseguirlo, que he de estar,
à tu pesar, compitiendo
tu fineza, deshaziendo
quanto llegues à intentar
con ella, y con Serafina,
de que ya principio fue
la joya que no arrojé,
y oy la he entregado. **Fed.** Imagina,
que no hablarte en esto yo,
y hablar en esto, es mostrar,
que un pesar de otro pesar
se ha apoderado. **Lis.** No
te he de creer, y pues veo
que el dezirme Celia aqui,
que à Cesar buscan, de ti
nace, ni uno, ni otro creo;
y assi tu necia porfia
piense no darme cuydado,
porque antes tu me has quitado
alguno que yo tenia.
Fed. Mira. **Lis.** No ay que mirar.

Fed. Advierte. **Lis.** No ay que advertir?
Fed. Oye. **Lis.** No tengo de oir.
Fed. Escucha. **Lis.** No he de escuchar
que ya sé que es todo engaño;
pensaste que me asustara,
y que al punto me ausentara?
Pues no ha de ser, que en mi daño
he de estar, viven los Cielos,
impidiendote el favor,
y que has de morir de amor;
pues que yo muerdo de zelos. **Vase.**
Fed. Mira, ingrata, que enmendar
tu peligro, y no el mio quiero:
oye, escucha. **Sal. Enr.** Cavallero:
Fed. Que mandais?
Enr. Que me digais os suplico,
porque me han dicho que aqui
Cesar estava? **Fed.** Ay de mi!
Enr. Vive Dios que es Federico;
mas ya que he de hazer, si es él **Ap.**
el que la espada bolviò?
Fed. Si ya se lo han dicho, no
es bien negarlo; cruel
lance, si era él. **Enr.** Los Cielos
os guarden. **Fed.** Tras ella và;
como mi desdicha harà **Apar.**
no la alcancen sus rezelos?
porqué preguntar por ella
con el nombre que aqui tiene,
es sin duda, porque viene
de todo informado, ò estrella
siempre opuesta! como haré
no llegue à verla? à señor **Apar.**
Enrique Esforcia; valor,
solo te acuerda de que eres
mio. **Enr.** Que mandais?
Fed. A riesgo de amor, y vida **Ap.**
es bien que su muerte impida:
yo pienso que no ignorais
muchas quexas, que de vos
tengo, y en ellas quisiera
que en secreta parte fuera

Menos publica à los dos,
y assi os suplico conmigo
os vengais. *Enr.* Aunque hablar
quiero à Cesar, esto es antes,
guad, pues, que ya yo os figo.
Fed. Vuestra aqueſſa eleccion fue;
ved donde quereis que vamos?
de aqueſte jardin ſalgamos
una vez, que yo diré
allà donde avemos de ir.
Enr. Salgamos. *Sale Serafina.*
Ser. Que es eſto? *Fed.* Nada.
Enr. Si es, y lo has de oír:
Contigo, ſeñora, eſtava,
ya lo ſabes, esperando
que viniera Cesar, quando
dixo, una Dama, quedava
en aqueſte jardin, yo
porque añadí, que pudiera
ſer que ſu enojo lo hiziera
auſentar, ſin verte, no
quise eſperarle, y aſſi
con tu licencia à buſcarle,
ſalí, y pensando aqui hallarle,
hallé à Federico aqui:
es Federico mi amigo,
y aviendole yo informado
de mi venida, y cuidado,
él cortefano conmigo,
ſabiendo por donde iba,
ha querido no dexarme,
y haſta hallarle, acompañarme.
Ser. No dudo que eſſo ſeria,
y pues no le aveis hallado,
y es tarde, haſta deſpues
os retirad; idos, pues,
à vueſtro quarto. *Enr.* Poſtrado
os obedezco, porque
no entienda nueſtros extremos,
Voy.
Fed. Mañana nos veremos.
Enr. Donde?

Fed. Yo os lo avisaré.
Ser. Qué es lo que hablais los dos?
Fed. Buelvo à darle el parabien
de ſu venida. *Ser.* Eſtá bien;
idos vos, y quedaos vos,
Vase Enrique.
que he de apurar, por no verme
obligada, à declararme
ſi aveis venido à obligarme,
Federico, ò à ofenderme.
Fed. Facil reſpueſta ha tenido
la duda, à ſerviros vine.
Ser. Qué lo contrario imagine
es fuerça, pues ſolo ha ſido
à darme enojos. *Fed.* Yo? *Ser.* Si,
pues en el primer empeño
quiſiſteis hazeros dueño
de la accion que à otro deví,
y agora en eſte ſegundo.
Fed. Ay Dios! *Ser.* Moſtrais,
todo lo he entendido,
que por averme ſervido
Enrique, os ofende à vos,
y aſſi quiſiera ſaber,
ſi es, llegando à apurar
eſto, ofender, ò obligar?
Fed. Es obligar, y ofender.
Ser. Obligar, y ofender? *Fed.* Si.
Ser. Ofenſa, y obligacion
no implican contradiccion?
Fed. En todos; pero no en mí.
Ser. Como? que medio no hallo?
Fed. Como yo ofendo, y obligo,
à un tiempo con lo que digo,
y à un tiempo con lo que callo.
Ser. Eſſo no entiendo. *Fed.* Yo ſi.
Ser. Declaráos mas. *Fed.* No puedo.
Ser. Porque? *Fed.* Porque tēgo miedo.
Ser. De qué? *Fed.* De que contra mí
os he de hallar, aunque eſtē
de mi parte la razon.
Ser. No haré tal, à vueſtra accion,

ſi la tiene, la daré.
Fed. Demanera, que ſi aqui
tuvieſſe diſculpa yo,
no ſereis contra mí? *Ser.* No.
Fed. Sereis en mi ſabor? *Ser.* Si.
Fed. Y ſi es lo que aveis de oír
contra Enrique? *Ser.* Aunq̃ lo ſea,
hablad. *Fed.* Pues ſabed; mas eſpe-
que aun no lo puedo decir. *(trad*
Al entrarſe ſale Cesar.
Ser. Bolved. *Cef.* ¿es eſto? *Fed.* No sé,
ſi ya no es, ay Cielos! ver
el fatal fin de mi eſtrela;
y pues al paſſo te hallé,
tras el paſſado favor,
de parte mia le di,
tenga entendido de mí,
que ſoy enigma de amor. *Vase.*
Ser. Quien en igual confuſion
avrà que diſcurrir pueda?
Cef. Pues ſola (ay infeliz!) queda,
yo llevo à buena ocaſion;
ea ingenio caprichoſo,
haz que quede mi cuidado,
ſino ſe enoja, dichoſo.
Aquel prodigio de Tebas,
que lidiar ſupo, y rendir.
Lee, ſaca un papel como que eſtudia.
Ser. Qué es eſto, Celia? *Cef.* Señora,
aqui eſtavas eſtudiando
mi papel. *Ser.* A mi peſar,
no viene à mal tiempo agora
qualquiera divertimiento
que me haga vengada del:
dime algo de tu papel.
Cef. Y aun todo deſzirlo intento.
Ser. Y que la fabula ha ſido?
Cef. Hercules enamorado,
que de Yole en el eſtrado
eſtava à la rueca aſido.
Ser. Tanto pudo amor? *Cef.* Aſí
lo dize el razonamiento

que repaſſava. *Ser.* Oírle intento?
dile. *Cef.* Tono, y todo? *Ser.* Si,
Cant. Cef. Aquel prodigio de Tebas
que lidiar ſupo, y rendir,
en el Africa el Leon,
y en Calidonia el Eſpin.
Enamorado de Yole,
hermoſa deidad gentil,
trocó la rueca en rueca,
y la piel al ſaldellin.
En la mano, y en el traje
el uſo dos vezes vi,
enſeñandole à llorar,
le enſeñaron à deſzir:
No deſdeñes verme
bello dueño aſſi,
que eſto no es baxeza,
no, no, rendimiento ſi.
Aunque en traje de muget
me vés, bien ſabe de mí
el correfpondido amor,
que Rey en el Orbe fui.
Y intereſſado en el tuyo,
deſpues que tus ojos vi,
huyendo vine el mandar,
para lograr el ſervir.
Y pues por ſolo obligarte
allà lloré, y padeci,
antes que el intereſſado
amor me obligaffe à oír:
No deſdeñes verme
bello dueño aſſi, &c.
Ser. Aguarda, que demanera
tu voz me lleva tras ti,
que no sé ſi aqueſto es
aun mas, Celia, ver, que oír.
Cef. Que te parece? *Ser.* Tan bien;
que en toda mi vida vi
tambien explicado aſeſto.
Cef. Luego proſeguiré? *Ser.* Si.
Cant. Cef. Contra tu pecho, y mi pecho
tu al deſpreciar, y al ſentir,

de plomo, y oro sus flechas,
armò esse fiero adalid.
Digalo en ti el verte ayrada,
y el verme rendido à mi,
equivocando en los dos,
ya el llorar, y ya el reir.
Pero aunque los dos estremos
en mi execute, y en ti,
mudando de oído, y en
el noble afecto, y el vil.
No desdénen verme,
bello dueño affi,
que esto en mi no es baxeza
no, no, rendimiento si.

Ser. Desuerte lo significas,
que me dás à presumir
si es verdadero, ó fingido.

Ces. Y que llegas tu à inferir?

Ser. Que es fingido, claro està,
que si llegàrà à inferir
no lo era. *Ces.* No te enojos,
que quanto llegas à oir
es de la Fabula. *Ser.* Pues
si es de la Fabula, di,
aunque he visto de tu rostro
el encendido matiz.

Cant. Ces. Dexando mustio el clavel,
y ensangrentado el jazmin,
no por esso me acobardo,
viendo que no soy yo aqui
quien ama, à lograr amando,
porque es su interés su fin,
y pues es bien, siendo así,
que el correspondido amor
haga mi vida feliz.
No desdénen verme, &c.

Ser. Calla, calla, no profigas,
que ya no puedo sufrir
de la duda, si es aquesto
representar, ò sentir?

Sale Carlos à la otra puerta.

Car. Verè si habla en mi papel,

pues la voz de Celia oi.
Ces. Claro es que es representar
una fineza, y no aqui
conmigo te enojos, puesto
que yo el papel no escrivi,
con quien escriviò el papel
te enoja. *Car.* Ay de mi infeliz!
que aquesto es representar
una fineza, entendi;
con quien escriviò el papel
te enoja, tambien oi.

Ser. Di, quien escriviò el papel?

Ces. Qué, lo tengo de dezir? *Ap.*
Sale Federico.

Fed. Buelvo à ver si habla ya Celia,
ò Serafina de mi.

Ces. Quien quieres que sea, señora,
sino quien mas sabe amar,
y quien mas sabe sentir?

Carl. Bien disculpando me vâ,
sin nombrarme, y con sutil,
y bien fundada razon!

Fed. Sin duda de mi la habla,
pues yo se lo dixè así.

Ces. Y así, señora, no tienes
que culpar, ni que inquirir,
porque yo te represente
lo que otro pudo sentir.

Fed. O lo que te debo à Celia!

Carl. O lo que à Celia debi!

Ces. Que todos dizen su amor
como le saben dezir,
y el representarle yo,
so'o ha sido repetir
lo que otro dixo no mas.

Ser. Con todo debo insistir
por quien se debe entender.

Ces. Si no huvieras de reñir,
yo te dixera por quien.

Ser. Pues no lo reñirè, di.

Ces. Que no te enojàrà? *Ser.* No.

Ces. Y que lo estimaràs? *Ser.* Si.

Ces.

Ces. Animo, amor, que esta vez
llegò de mi mal el fin, *Ap.*
pues quanto aqui represento,
y quanto he dicho es.

Sale Carlos, y Federico.

Los dos. Por mi.

Ces. Pues ya te lo han dicho ellos,
que tengo yo que dezir?

Car. Porque llegando à saber.

Fed. Porque llegando à inferir.

Car. Que tu no te has de enojar.

Fed. Que tu no lo has de sentir.

Car. Yo fui el que escriviò el papel.

Fed. Yo el que enigma de amor fui.

Ser. Pues si Celia por los dos
hablò, como ambos dezis,

dezid à Celia tambien,

que ella responda por mi. *Vase.*

Ces. No harè tal, pues tan trocada
la suerte entre los dos vi,
que no hablando yo por ellos,
ellos hablaron por mi. *Vase.*

Car. Pues por mas que tu penar.

Fed. Pues por mas que tu sentir.

Car. En mi, ni otro no me oyga.

Fed. No me oyga en otra, ni en mi.

Car. No he de dexar de querer.

Fed. No he de dexar de morir.

Car. Y quando me veas llorar.

Fed. Y quando me veas sentir.

Los dos. No desdénen verme,
bello dueño affi,
que esto en mi no es baxeza,
no, no, rendimiento si.

JORNADA TERCERA.

Salen Enrique, y Serafina.

Enr. Ya que Cesar mi sobrino,
segun todos me han contado,
de que le busqué enfadado,
de aqui ausentarle previno;
no quiero hazerle pesar,
que con saber que està aqui,

balta à mi intento, y assi
licencia me aveis de dar
señora, para bolverme,
porque el amor de Lisarda,
que ya avilada me aguarda,
no me sufre detenerme
mas largo plàço.

Ser. Aunque sea tan forçosa la ocasion,
que os lleva mi obligacion,
que agassajaros desea,
os ruega, que por dos dias
mas, ò menos, espereis
una fiesta en que vereis
celebrar las Damas mias
mis años, pues solo à fin
de hazerosla à vos mayor,
licencia ha dado mi amor,
para que entreis al festin,
respeto de que sentados
no han de estar los Cavalleros,
y entren los aventureros
de mascara disfracados,
con cuya ocasion podia
ser que el Principe viniesse
de emboço, donde pudiesse
lograrse nuestra porfia;
porque si verdad os digo,
siento que no le lleveis
con vos, y que le dexeis
entre uno, y otro enemigo,
ya que han dispuesto los Cielos,
que aya de ser mi favor,
aqui academia de amor,
y allà campaña de zelos.

Enr. Si él rezeloso que yo
le he de llevar, se ha escondido,
debe de hallarse corrido,
y esto es sin duda, que no
venga al festin, en sabiendo
que yo en él he de asistir.

Ser. Pues procuremos fingir
algun modo, previniendo

que él venga, y vos no os vais,
sin ver la fiesta. *Enr.* Esse intento
con fingir yo que me ausento,
pienso que le lograreis.

Ser. Dezis bien, y assi encerrado
en vuestro quarto podeis
quedaros, y con que esteis
en la fiesta retirado,
se consigue el un afeto,
à ventura que tambien
se configa el otro. *Enr.* Bien
me parece, aunque os prometo
que cada instante que no
veo à Lisarda, es para mi
un siglo. *Ser.* Yo lo creo assi:
y pues à tiempo llegò
Federico, la desecha
empeçad à hazer. *Enr.* Si haré,
aunque al mirarle, no sé
como sanear la sospecha
de averme desafiado,
y no aver con él reñido.

Sale Fed. A q̃ mal tiempo he venido,
pues con Enrique he encontrado,
que aunque lo dixé, que yo
otro dia le veria,
como la pretension mia
no era de reñir, sino
de salvar aquella fiera,
no bolví al duelo hasta aora.

Ser. En fin os vais? *Enr.* Si señora.

Ser. Id con Dios, que aunque quisiera
deteneros, no es razon.

Enr. Otra vez beso tus pies.

Fed. Esto despedirse no es?
logróse mi pretension,
que no aviendo parecido
Lisarda, Enrique se vâ,
y ella, quien duda que ayrà
delante à su casa ido?
siendo informada de que
era él el que estava aqui,

puesto que mas no la ví
desde que se lo avisé?
Ser. No me dexéis de escribir,
pues os merece mi zelo
la atencion. *Enr.* Guardaos el Cielo:
supuesto que esto es fingir,
que me voy, y no me voy,
yo pensaré retirado,
ya que no me aya llamado,
la obligacion en que estoy. *Ap.*

Ser. Mucho, Federico, estimo
que en esta ocasion vengais.

Fed. En que os sirvo? *Ser.* En q̃ sepais,
mal mis afectos reprimo. *Ap.*

Fed. Mal à escucharla me animo. *Ap.*

Ser. Ciega estoy! *Fed.* Estoy perdido!

Ser. Que no aviendo parecido
Cesar, Enrique se vâ,
y que en qualquier parte està
de mi amparo defendido:
y pues cessa con su ausencia
el ver el competidor,
cesse tambien el rencor
de la pasada pendencia.

Fed. Quando nuestra comperencia
sobre mi opinion cargà,
aun siendo quien soy, dexàra
desayrada mi opinion,
porque no huviera razon,
señora, ca que os disgustàra,
el que mas rendido visteis,
siempre à vuestro gusto fiel.

Ser. Y si no digais aquel
secreto que me dixisteis,
quando disculpar quisisteis
una, y otra grosseria.

Fed. Si pudiera la voz mia,
ya lo dixèta, señora.

Ser. Que no pudisteis, no ignora
mi atencion, que no seria
razon engañarme à mi,
y no pudiendo à la culpa,

ha-

hazer verdad la disculpa,
fue bien callarla. *Fed.* Ay de mi!
que aunque todo esto fue assi,
à vista de tu crueldad,
no fue con mi voluntad.

Ser. Mucho, pues, de ver me admira
tan valida la mentira.

Fed. Es huerfana la verdad.

Ser. Bien puede ser que lo sea;
pero yo no he de creer,
que la ay, sin dexarse ver.

Fed. Bien facil es que se vea,
que se examine, y se crea
con sola una condicion. *Ser.* Que es?

Fed. Salvar tu indignacion.

Ser. La indignacion mia? *Fed.* Si.

Ser. Pues es contra mi? *Fed.* No,
sino contra mi accion.

Ser. Pues como de mi huye, quando
contra ti es, que no lo entiendo?
mucho me voy descubriendo. *Ap.*

Fed. Como te ofendi callando,
y à mi me ofendiera hablando.

Ser. Pues yo quiero que os ofenda,
à precio de que se entienda.

Fed. Como quieres que lo diga,
quando tu precepto obliga,
y à Enrique servir pretendo?

Ser. A Enrique? *Fed.* Si. *Ser.* Ya prevengo
introduciendo una Dama,
antes, y agora su fama
la disculpa. *Fed.* Si à ver vengo
que libre esse passo tengo,
no me queda que temer.

Ser. A mi si, y assi hasta ver.

Fed. Si es verdad, oyòle oid.

Ser. Atenta estoy. *Fed.* Advertid.

Ser. Dezid, mas no lo digais,
que no la quiero saber. *Vase.*

Fed. Ay infelize, que presto
se vengo! mas que me espanta,
si es muger, y se le vino

à las manos la vengança?
Huyò el rostro à la disculpa,
para que nunca llegàra
à saber, que ama, y no ofende,
quien piensa no ofende, y ama.
Quien en el mundo avrà visto
dos acciones tan contrarias,
como enojar con finezas,
y ofender con esperanças?
Qué serà (valgame el Cielo!)
que Enrique sin ver se vaya
à Cesar, si à verle vino?
y si sabe que es Lisarda,
como se buelve sin verla?
sino lo supo, à que causa
busca à Cesar, sino es Cesar?
el Cielo otra vez me valga,
que no acabo de entenderme;
por mas que me entiendo!

Sale Patacon. En qué andas,
que no te hallo en todo el dia?

Fed. Porque de no hallar te espantas
à quien està tan perdido,
que aun él mismo no se halla?

Pat. Qué tenemos? anda acaso
otro enredo de Lisarda,
ó otro embeleco de Nise
por aqui? *Fed.* No sé que andas
mas dime, has sabido della?

Pat. Desde la historia pasada,
desde la suela, y de la joya,
no han parecido mas ambas.

Fed. Sin duda que aunque à dezirla
yo que aqui su padre estava,
desprecio hizo del aviso,
despues, mejor informada,
se ausentò, y si es que se fué
para esperarle en su casa,
avrà hecho lo mejor.

Pat. Hallo una gran repugnancia
para que ella esso eligiesse.

Fed. Y que es? *Pat.* Que corduras haga
quie sièpre locuras hizo. *Fed.*

Fed. La necesidad es sabia,
que ya la mudo, y fue ciega.

Pat. Riete deßas mudanças,
porque el ser loco, señora,
tiene tales circunßancias,
que el que una vez pierde el juicio,
no se halla, si lo halla;
pero dexando eßto à parte,
no me diràs lo p. passa con Serafina?

Fed. Es mi amor cifra q̃ no se declara,
letra que no se descifra,
y enigma que no se alcanza;
de suerte, que mi discurso
entre confusiones varias,
si tal vez calla, es ofensa,
y ofensa si tal vez habla,
ni la entiendo, ni me entiende.

Pat. Con poca razon te espantas,
que amor palaciego es
escaparte del alma,
donde se ven por de fuera
juguetes de porcelana,
traßtos de imaginacion,
melindres de filigrana,
retruecanos de cristal,
y tiquis, miquis de ambar,
que aunque se vén, no se tocan.

Fed. Dexa locuras cansadas,
y dime lo que ay de nuevo.

Pat. La Comedia de las Damas
es lo mas nuevo que ay,
por eßos jardines anda,
que como eßta noche es,
rodo es tratar de las galas;
los aparatos, las joyas,
y trages que todas facan.
A Celia, que haze el galan,
dize que ha dado dos galas,
Serafina, que mejor
que ella de misterio canta;
y como aqueßte alborozo
se ha seguido de hazer gracia

la Princesa, de que puedan
entrar dentro de la sala
las mascarás que quisiere,
eßtàn ya calles, y plaças,
tomandolo desde luego,
llenas de invenciones varias.

Fed. Eßto, mira à no querer
verse en la fiesta obligada
à dar à nadie lugar.

Pat. Y à que mira que en la instancia
donde ha de ser la Comedia,
un aparato se haga.

Fed. A que algun ministro anciano,
à titulo de sus canas
pueda eßtar sentado.

Pat. Quantos sin ser Ministros, tomàran
unas canas à eßtas horas? **Fed.** Porq̃?

Pat. Porque se escusàra
del de detrás que rempuja,
del del lado, que le aja,
del de el otro que le aprieta,
del de delante, que parla,
redimiendo de camino
la liga, que ya le mata,
el callo, que ya le duele,
y lo peor deßtas andancias
es, que su incomodidad
es la fiesta quien la paga,
diziendo que es larga; pues
hombre, en pie no ha de ser larga,
si à cuenta de fiesta pones
desde salir de tu casa
tres horas que aqui la esperas,
sin dos por romper la guarda?

Fed. O quien tuviera tu humor!

A la puerta Teodoro de mascara.

Teod. Señor Federico.

Fed. Aguarda, no me han nombrado?

Pa. Azia allí una mascara es quiere lla-

Fed. Que es lo que mandais? (ma-

Te. q̃ à parte me escucheis una palabra

conoceisime? *Descubrese.*

Fed.

Fed. Si, que nunca
fue mi voluntad ingrata,
à quien debe lo que à vos,
Teodoro, y con vida, y alma
os conozco, y reconozco
deudor de finezas tantas.

Teod. Pues buena ocasion se ofrece
agora para pagarlas.

Fed. En què? **Teod.** Ya sabeis que yo
desterrado de mi patria
por vos salí. **Fed.** Y sè tambien,
que de Rutilio en la casa,
opuesto à vuestra fortuna.

Teod. Pues sabed. **Fed.** Què?

Teod. Que yo, à causa
de enmendarla, si es que puede
un desdichado enmendarla,
saqué à Cesar, con intento,
no digo agora la traza, *Ap.*
ni el trage en que la saqué,
que en el concurso se hallàra
de amantes de Serafina,
por si por dicha lograra
él su amor, yo su perdon;
mas corriendo una borrasca,
yo tomè tierra, y él no.
Llorando, pues, su desgracia,
juzgandole ya por muerto,
oí à un hombre que passava
por donde yo me alargué,
entre otras mil nuevas varias,
que el Principe de Orbitelo
en este sitio quedava.

Y juzgando que podia

ser que del golfo escapàra,

à saber si es cierto vengo,

solamente en confianza

deßta mascara, y de vuestro

favor: y assi à vuestras plantas,

os suplico, pues no puedo

descubrir à otro la cara,

me hagais merced de dezirme,

si eßta nueva es cierta, ó falsa?

Fed. Mucho me pesa, Teodoro,
de que de deziros aya,
que es falsa, porque el que aqui
oy con el nombre se halla
de Cesar, yo sé muy bien
que no lo es, y antes me saca
de una duda que tenia,
vèr que su muerte fue causa
de que otro tomasse el nombre,
por quien à buscalles andan.

Teo. Ay infelize de mi!

Fed. No assi os affija su falta,
que ya que à Cesar no halleis;
me hallais à mi, que palabra
os doy de favoreceros
con Serafina, y que haga
que os perdone, si librasse
en solo eßto mi esperanza.

Teo. El Cielo os guarde, mas como
pueden no sentir mis ansias
la muerte infeliz de un joven
que criè, y perdiè mal aya
tan mal pensado consejo!

Fed. Venid connigo à mi estancia,
donde hablàremos mejor
de nuestras fortunas varias,
y cubrios, no os conozcan
otras mascarás que pasan.

Teod. Reparais bien; ay fortuna,
que mal juzguè que te hallara,
pues nunca es la buena nueva
tan cierta como la mala!

Vase, y sale Fabio con mascara.

Pat. Que mascara serà eßta,
que despues que à solas hablan,
mano à mano van los dos?

Fab. Hidalgo? **Pat.** Què es lo q̃ mãda,
señor mascara, bußted?

Fab. Que me digais; pero nada,

Haze señas que se vaya.

quiero ya que me digais.

Pat.

Pat. Estimo la confianza
q' hazeis de mi. **Fab.** Quien creyera
que à Patacon encontrara
el primero, y así es bien,
porque no conoxca el habla,
no proseguir lo que iba
à preguntar.

Señas.

Pat. Pues que causa
os obliga à enmudecer?
qué me dezis, que me vaya?
pues no ay voz con que dezirlo?
no? el hombre viene de ehangas.
el mascara de mi amo
como un gilgerico garla,
parlad vos como un pardillo;
no ay hablar una palabra?
os he hecho algun beneficio;
que así me quitais el habla?
que me vaya con Dios? si,
pues quedaos en hora mala. *Vase.*

Fab. Siempre temi que me avian
los zelos de una airana
de poner en ocasion
que me obligasse à una infamia;
Digalo el ver, si topando
en el correo una carta
con su nombre, supe della,
que su padre la avisaba
que estaba aqui, y que muy presto
lo veria, à cuya causa
me ha parecido avisarle
de como de Mi à la falta,
porque venge en Federico
los zelos con que me mata;
bien se que es vengança indigna
de mi sangre, y de mi fama;
pero que villanos zelos
tomaron justa vengança?
A este fin quise saber
el quarto en que se hospedava;
y pues fue el primer encuentro

azar, mejor es que vaya,
pues la mascara me dà
paffo à esperarle en la sala
del festin, puesto que en ella
no puede faltar, no. *Nis.* Basta;

Vase, sale Nise, y Lisarda de Damas.

que de uno en otro disfraz
oy de resucitar tratas
la andante Cavalleria,
que ha mil siglos que descansa
en el sepulcro del noble
Don Quixote de la mancha.

Lis. Si sabes que aviendo Celia
dicho que à Cesar buscava,
y Federico, que era
mi padre, en desconfianza
entré de que verdad fuese,
averiguando mis ansias,
nuevo amor, y nuevos zelos,
y con todo retirada
he estado, por no perderme
entre confusiones varias,
si era mentira, de necia,
si verdad, de temeraria;
si sabes que en el Retiro,
que hasta oy nos tuvo encerradas;
he sabido que era él,
y que ya del sitio falta,
porque oy le han visto partir,
como neciamente estrañas
el que buelva à mis locuras,
quando no ay otra esperança?

Nis. Si, pero ya que bolver
quieres, porqué te disfrazas?
pues como Cesar podràs
parecer? **Lis.** Porque embogada
dezir podré à Serafina,
como con zelos la agravia,
con que dos cosas consigo,
quedar de Celia vengada,
y dexarla à ella zelosa.

Nis. Que responder no te falta.

si la musica no hiziera
y à Serafina la salvara
Lis. Pues mientras logro mi interio,
à aqueste lado te aparta;
Salen Carlos, Serafi. Feder. y Teodoro,
con mascaras, Lidarb. y Patacon.
Car. Ya que de embogos, señora,
no vengo, porque me basta
à mi estar como calado,
os suplico, que la almohada
tomeis, y no me negueis
el lugar que mas me enfalça.
Fed. Lo que en Carlos es fineza,
en mi es deuda, pues es clara
cosa, que debo estar como
escudero de tu casa.
Nis. Los dos puestos han tomado
Federico, y Carlos. **Lis.** Nada
me sucede bien, pues no
me será posible hablarla.
Enriq. asentado detrás de una cortina.
Fab. No veo donde Enrique está,
para que le dé esta carta.
Enr. Si será Cesar alguno
destos que el rostro recatan.
Teod. Las alegrías de todos,
para mi todas son ansias.
Pat. Rabiando estoy por dar voces,
empiecen, ò saquen hachas.
Lis. Quien habla aqui?
Pat. Un mosquetero.
Lid. Como aqui con voces altas?
Pat. Como aun el Rey aqui calle,
un mosquetero no basta.
Musi. Los años floridos señalen
de aquella que reyna en las vidas;
que triunfa en las almas,
el fuego con lenguas,
el ayre con plumas,
el mar con arenas,
la tierra con plantas,
y viva felice, contenta, y ufana

la hermosa deidad,
la beldad soberada. *Dentro.*
Pat. Buena la musica ha estado;
en que se detienen? salgan;
por mas que corran velozes,
divina Clori, tus plantas
he de seguirte. **Ser.** Un guante
se me ha caido. **Fed.** Yo
he de levantarlo. **Lis.** Aguarda,
que el que merece gozar
la joya, alçarà la caja.
Atir à levantar Fed. el guante, le detie-
ne **Lis.** y **Car.** le toma, y dà à Serafina.
Fed. Suelta, suelta, que ninguno
merecerla, ni gozarla
merece mejor que yo. **Lis.** Mientes,
Dale Lisarda un bofeton, y saca Fede-
rico la daga.
arrebatome la rabia.
Ap.
Fed. Ay infelice de mi!
muera un aleva. **Lis.** Repara,
Federico, que soy yo. *Desenbrose.*
Fed. Quien se vid en confusion tanta?
Ser. A qui tanto atrevimiento?
Teod. Aqui ofadia tan rara?
Enr. A tal lance, fuerza es
que yo del retiro salga.
Pat. No prosiga la Comedia,
mientras un Alcalde trayga.
Fed. Quien ha visto igual empeños?
baxeza será matarla,
pues diràn despues de muerta,
que di la muerte à una Dama;
si digo quien es me pierdo,
pues está Enrique en la sala;
si no lo digo, es dezir,
que ya consiento mi infamia.
Todos. A todos tu honor les toca,
muera quien tu honor agravia.
Fed. Deteneos, deteneos,
y nadie si que la espada
en mi favor, quando yo

Buelvo el azero à la bayna.
Enr. Mi enemigo es Federico,
 ya, ya le importa à mi fama
 que tenga honor mi enemigo.
Lis. Mi padre, el Cielo me valga!
Ser. Que esperais, dadle la muerte.
Fed. Suspended todos las armas,
 porque aqui no ha auido agravio,
 y si os parece que falta
 à su obligacion mi honor,
 quando al que me ofende, ampara;
 sabed que es. *Lis.* Ay de mi tristet
 que he de hazer que se declaraf
Fed. Porque nunca està mejor
 aquel que se desagravia
 con la vengança que toma,
 que dexando de tomarla,
 porque no ay vengança, como
 no aver menester vengança;
 y para que nunca quede
 en opiniones mi fama
 de que un emboçado pudo
 poner la mano en mi cara,
 sin que le quitára yo
 dos mil vidas, dos mil Almas;
 sabed que es.
Lis. Ay infelize!
Fed. Perdoneme, soberana
 Serafina, tu respeto,
 y cubrete tu la cara,
 à la mascara, andiendo
 el emboço de mi capa,
 que tiene esta blanca mano.
Toma la mano à Lisarda.
 y siendo como es tan blanca,
 agravio no ha sido, pues
 las manos blancas no agravian.
Vanse los dos.
Ser. Quando no agravie su honor,
 mi respeto si,
 matadla ò prèdedla. *En.* deteneos,
 que guardo yo sus espaldas.

Ser. Tu la amparas? *Enr.* Si, que el dia
 que en algun riesgo se halla,
 no es generoso enemigo
 el que à su enemigo faltar;
 y assi, hasta ponerla en salvo
 he de seguir sus pisadas
Fab. Y yo à tu lado, porque
 no dudes quien te acompaña,
 el dueño de esta fineza
 dirà despues esta carta.
Dale una carta.
Enr. Despues la veré.
Ser. Tu Enrique,
 en su favor te adelantas?
Enr. Y à quien pensare, señora
 con satisfacion tan clara,
 que ay desdoro en su opinion;
 le sustentare en campaña,
 que se engaña, ò miente, pues
 las blâcas manos no agraviân. *Vas.*
Pat. Quien creerà que Enrique sea
 quien diera el passo à Lisarda? *Vas.*
Fab. Ya que la carta le di,
 no lepa quien pudo darla. *Vas.*
Teod. No ser conocido en esta
 confusion, no es de importancia.
Nis. Hago testigos de que
 aunque un emboço la salva,
 no hubo manto en la Comedia,
 sino mascara, y capa. *Vas.*
Ser. Que es esto, pues viendo todos
 tan gran desayre en mi casa,
 todos me dexais; no tengo
 criados, gente, ni guardas;
 que este desayre castigue?
Carl. A todos nos acobarda
 ser contra una Dama el duelo,
 y antes le debo dar gracias,
 que un competidor me quite,
 pues no le queda esperança
 de bolver è verte amante. *Vas.*
Lis. Yo procurarè alcançarla,

juntando gente te ofrezco
 de traertela à tus plantas.
Ser. Yo estimaré la fineza.
Sale Cesar de galan.
Ces. Pues si es que tu has de estimarla,
 yo la he de hazer, que no en vano
 me hallò ceñido la espada
 el empeño, y aunque fuesse
 adorno para la farsa,
 en mas noble accion sabré
 en tu servicio emplearla.
 No ví la hora en que me viesse,
 ya que este lance embaraça
 en salir en la Comedia
 en este trage. *Ser.* Repara
 en que ya no es digna accion
 de que aqui en tal trage salgas,
 que si la Comedia dió
 licencia para estas galas,
 no es bien en publico dellas
 gozar. *Ces.* Viendote enojada,
 no me sufre el coraçon
 de la manera que estava,
 no salir. *Ser.* Vente conmigo.
Ces. Dexa, señora, que haga
 yo esta fineza. *Ser.* Estás loca?
 mas ay de mi, que me espanta,
 que otra lo esté, quando yo
 veo lo que por mi passa.
Ces. Pues que tienes? *Ser.* No sé, Celia;
 pero aunque mano tan blanca
 no puede agraviar su honor,
 agraviandome à mi el alma,
 miente quien dixere, que
 las manos blancas no agravian.
Ces. Ya que mi trage cobré,
 yo buscaré nueva traza
 para no perderle nunca,
 pues alienta mi esperança,
 que Federico la ofenda,
 con que la suerte trocada,
 pues que à mi me favorece

con los zelos que à ella causa,
 diré con mas razon, que
 las blancas manos no agravian.
Dent. Por aqui, por aqui van.
Salen Federico, Lisarda, y Patacon.
Pat. Por aqui, por aqui vienen
 diràn mejor. *Fed.* Donde, ingrata,
 donde fiera, donde aleve,
 ya que restauré tu vida
 de aquel pasado accidente
 en que tu honor, y mi honor
 aventuraste dos vezes?
 Podrà la mia ampararte,
 no por lo que à ti te debe,
 por lo que se debe à si,
 de tantas armas, y gente
 como nos siguen, si ya
 que tomamos por albergue
 este parque, en el nos sitan
 à tiempo que en el Oriente
 el Sol, para que nos hallen,
 tinieblas, y Sol nos vencen.
Lis. Que poco, ay de mi! que poco
 temieran mis altivezes
 esta gente, que ofendida,
 ò lisongera pretende,
 por gusto de Serafina,
 descubrirme, y conocerme;
 sino fuera por mi padre.
Fed. Pues sino fuera por esse
 inconveniente, qué avia
 que temer inconvenientes?
 A no ser por él, tirana,
 no dixera yo quien eres,
 y acabaràn de una vez
 tus locuras con saberse?
Dent. El parque sitad. *Pat.* Y aqui,
 señor, que remedio tienes,
 sino entregar à Lisarda?
Fed. Que esto, cobarde, aconsejes
 à mi valor.
Pat. Si, porque

será un mal exemplo este,
que si las mugeres vén,
que andandose las mugeres;
cachetes dando à los hombres;
ay bobos que las defienden;
maldita de Dios, la que
la doctrina no aproveche,
y andaràn toda la vida
matandonos à cachetes,
fuera de que ello ha de ser,
pues no ay parte que no cerquen;
y aun mas; pues de aquella parte
que al parque cae, me parece
que es Enrique el que ha salido.
Fed. A cubrir el rostro buelve,
no te co-rozea tu padre.
Enr. Federico. *Salé Enrique.*
Fed. Que me quieres?
Enr. Ofendida Serafina,
ya lo sabes, que toviesse
atrevimiento esta Dama
para entrar tan imprudente
à alborotar sus festines,
prenderla manda; y prenderte,
à cuyo efecto, sabiendo
que al parque saliste, tiene
Lidoro el parque cogido,
cercado con mucha gente;
yo, que entonces empenado
de ampararte, y de va' crer,
porque otro duelo e impecemos
luego que acabe mos este.
Vine por aquesta puerta
que el quarto que vivia tiene,
adelantandome à todos,
vengo à ver lo que pretendes
hazer, que yo en tu defensa
ya empenado una vez, siempre
me has de hallar. *Fed.* De tu valor
es preciso que confiesse
la obligacion, lo primero,
y lo segundo, que intento

poner en salvo esta Dama,
que aunque mil vidas me cuesten
no ha de conocerla nadie.
Enr. Pues ya que el empeño es esse,
valgamonos de otro medio
que la ocasion nos ofrece.
Fed. Y que es el medio? *Enr.* De mi
lo fia, que muy bien puedes
en mi sangre, y en mis canas
un secreto, sea el que fuere,
asegurarte, demas;
de que forastero en este
Pais, no puedo conocerla,
aunque à ver su rostro llegue.
Pat. No por cierto. *Enr.* Pues guardada
en mi quarto, lo que fuere
necesario, à dar lugar
que este ruido se sosiegue,
y aplacada Serafina
con ver que ella no parece,
podrò ponerla en salvo
despues mas seguramente.
Fed. El medio es bueno, y lo aceto.
Lis. Ay de mi! pues como puedes
acertarles? *Fed.* Si le añades
una cosa que le esfuerce.
Enr. Que es? *Fed.* Que aya
Fed. Que aya poco me lleve
à mi, para que temple
de Serafina el enojo
mejor estando yo ausente;
y assi, como à los dos abras
la puerta, y tu aqui te quedes
à dezirles, que ir nos vistes
por otra parte, no puede
aver auido mejor
medio. *Enr.* Si te lo pareciera
à ti, à mi tambien, que à mi
la misma cosa me tiene
abrir la puerta à los dos,
que al uno, y porque la gente
que va descubriendo al parque,

àzia

àzia aquesta parte vienes;
entra presto. *Fed.* Ven tyrana.
Lis. Como à encerrarte te atreves
en el quarto de mi padre,
si es de quien guardarme debes?
Fed. Como sè que à unos jardines
ti ne puerta, y que ellos pueden
darte mas seguro passo,
fiera, para que te ausentes
sin él, y conmigo vãs,
siendo alli que es lo que temes.
Lis. Ver mas cercano el peligro.
Enr. Entrad, pues. *Vanse.*
Pat. Que no pudiesse
escusarse puerta, ò llavel
aguarda señor, no cierras,
pues tiene la misma costa
a tir à dos, que à tres tienes;
dexame entrar.
Enr. Para qué?
Pat. Para que à mi no me encuentren,
y por la hebra el ovillo
la quen. *Enr.* Antes me conviene,
que estés tu aqui, para que
lo que he de dezir esfuerces.

Salen Lidoro, y algunos.

Lid. Allí ay gente, llegad todos.
Enr. Ya escusado me parece.
Lid. Como?
Enr. Como hasta aqui apenas
llegaron los dos, quando esse
criado con un cavallo
esperava, y se le ofrece,
y en él puestos los dos van
lentos de aqui. *Lid.* Tu aleva,
con el cavallo esperavas?
Pat. Y como dezir se suele,
en la silla, y en las ancas
suben ambos, y el parece
Tetzuz, y Gongora en el

Romance de los Cenetes,
de ninguna espuela herido,
que dos mil Diablos le lleven;
Lid. Prended à aqueste criado.
Pat. Luego saltarán corchetes.
Lid. Porque con llevarle à él,
à Serafina es bien muestre,
que por lo menos seguí
à quien la enoja; traedle
con vosotros. *i. Vamos.* *Pat.* Si
han de llevarme vustedes,
por Dios que ha de ser acuestas;
i. Quando en el suelo se eche,
irá arrastrando.

Echase.

Pat. Arrastrando;
de qué suerte? *i.* Desta suerte.
Pat. A señor, pues como dexa
usé arrastrar al sirviente
de su amigo?
Enr. Pues à mi
que me importa que te lleven?
Pat. Ay que me matan, quien vió
que el enamorado fuesse
mi amo, y yo el arrastrado?

Llevanle.

Enr. Extrañas cosas suceden!
bien dixo, quien dixo, que eran
enojadas las mugeres,
hydra sobre hydra: à no andar
Federico tan prudente,
bueno quedara su honor,
obligado en que alli huviesse
de dar la muerte à una Dama,
ò padecer la inclemente
censura, de que podia
tal desdicha acontecerle
à ningun noble; sin duda,
pues tanto cuidado tiene
en esconderla, en cubrirla,

y re-

y recatalla, que debe
de importar mucho su honor;
ò vil condicion aleve,
del amor, y de los zelos,
que cosa avrà que no intente!
y siendo así que estos casos
aun mas que à admiracion, mueven
à piedad, palabra doy
de ayudarle, y de valerle,
hasta que la ponga en salvo;
y pues por aora parece
que lo está, pues en mi quarto
no han de buscarla, que intente
serà bien saber que carta
fue aquella que à noche entre
la confusion del festin
me diò un mascara, que hasta este
instante lugar, ni luz
tuve, dize desta suerte: *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
insulto adivino eres
coraçon, pues nunca anuncia
lo mejor; à lo peor siempre
te has de inclinar; pues q̃ importa
que empieçe ay de mi! ó no empieçe
con el nombre de Lisarda
su carta, para que tiemble? *Lee.*
Lisarda, vuestra hija bella,
salta de casa, si ya
que aveis venido por ella,
quereis saber donde está,
Federico os dira della.
Viven los Cielos que he sido
infame tercero aleve,
yo de mi desdicha; pero
miente el labio, la voz miente;
pues antes tercero he sido
de mis dichas, pues me ofrecen
tan segura la vengança,
como llegar à tenerles
en mi poder los dos,
donde mi honor lo remedie,

ó mi ofensa se mejore
con su mano, ò con su muerte.
Tras ellos entrarè, pero
viven los Cielos, que tienen
por de dentro el picaporte
echado à la puerta, alevos
contra mi os valeis de mi!
bien serà que tambien cierre
yo por aqui, porque no
puedan salir, y que intente
alcanzarles por estotra
parte, si bolar no puedes,
de que te sirven las alas, coraçon.
Vase, y salen Federico, y Lisarda.
Fed. Bien nos sucede,
pues atravesando el parque,
donde apenas avrà gente,
porque cuydado, y ruido
tienen la familia ausente.
Hemos llegado al jardin,
y pues tan segura puedes
de tu padre que te guarda
allà la espalda, ponerte
en salvo; aquella es la puerta,
ponte en tu cavallo, y vete,
para que te halle en tu casa
tu padre, quando allà llegue,
que yo vuelvo à assegurarle,
porque al fin el no te encuentre.
Lis. Si harè, pues que mis intentos
atràs la fortuna buelve;
mas ay infelize de mi,
que no es possible!
Fed. Que temes?
Lis. Que no puedo salir yà,
sin que Serafina à verme
llegue, porque à estos jardines
sale de su quarto. *Fed.* Esse,
como la mascara quites,
y à mi contigo no llegue,
à verme, à mi me parece
es pequeño inconveniente;

pues

pues como Cesar podràs
despedirte brevemente
della, y salir. *Lis.* Dizes bien,
tu q̃ has de hazer? *Fed.* En los verdes
laberintos destas ramas
estarè à quanto viniere
dispuesto en defensa tuya.
Lis. Pues escondete, que vienen.
Quítase Lisarda la mascara, y sale Serafina, y Laura, y escondese Federico.
Lau. Trastan mal gastada noche
salir aora al jardin quierdes?
Ser. Si, que pues no he de hallar
descanso en algun albergue,
para que quiero buscarle;
mas quien al passo se ofrece?
Cesar aquí? *Lis.* Si señora,
que arrepentido de verme
escondido de mi tio,
obligandole à que hiziesse
la estratagema de irse,
no mas de para bolverse.
Para aver de dar conmigo
he venido à hablarle, y verle,
y à averiguar de una vez,
que accion hize no decente
en no averme despedido
de mi madre, mis parientes,
y mas viniendo à adorarte,
ya que no es à merecerte,
para que se ande tràs mi:
y pues viniendo con este
intento, no està en su quarto,
perdoname que no puede
à assistirte, que hasta hallarle,
donde quiera que estuviere,
le he de buscar. *Ser.* Y es razon,
Cesar, hablarle.
Lau. Allì viene. *Lis.* Ay de mi!
Lau. De que te asustas?
Lis. No quisiera que me viesse,
y así es fuerza retirarme,

Ser. Porqué, si à buscarle vienes;
como dizes, te recatas?
Lis. Porque si por dicha viesse
algun estremo en mi enojo,
es bien no estar tu presente,
mejor le hablaré sin ti;
y así permite que dexé
antes que me halle contigo.
Fed. Quien sino yo en dos empeños
de honor, y amor llegò à verle?
Sale Enrique.
Enr. Por presto que dí la buelta,
tarde à mi honor parece;
pero aquí està Federico,
nadje de mi mal sospeche.
Lau. El viendo que aquí te estavas;
atento la espada buelve.
Ser. Llamale, y dile que aquí
està, que llegue el Principe,
que antes por el mismo caso
que su colera le ciegue,
quiero estar presente yo,
porque el respeto le temple.
Lis. Esperate un poco, Laura.
Ser. Vé, Laura, que te derienes?
llamale, y dile que Cesar
aquí està, salgamos deste
encanto de una vez. *Lis.* Mira.
Ser. No veniste à hablarle? *Lis.* Si.
Ser. Pues di, de verle, y hablarle,
què te turba, ò te suspende?
Lis. No sè, pero si tu, quando.
Fed. Quien se viò en trance tan fuerte?
Ser. Mucho que pensar me dà
tu turbacion.
Lis. Pues de verle,
ay mas que pensar, que piensas;
Ser. Enseñote Federico,
ingrato traydor, y aleve
esse enigma? *Sale Federico.*
Fed. Si señora. *Ser.* De que suerte?
Fed. Desta suerte,

que

que viendo que Laura ya le ha avisado, y que no tiene otro medio ni desdicha, es bien de una vez confiese lo que cortés mi temor regateó tantas veces. Lisarda es hija de Enrique, la que en tu presencia tienes, mira si es bien que á tus ojos en este trage la encuentres; de ti pata esto llamado.

Ser. No por cierto, vete, vete bolando de aqui, y procura á en mi quarto esconderte.

Lis. Muerta voy!

Ser. Que le diré yo aora á Enrique quando llegues?

Fed. No sé, porque la vergüenza al mirarle me enmudece.

Ser. Si, porque si agena mano.

Deniro Cesar.

Ces. Pues que atrevimiento es este?

Fed. Pudo.

Ces. Vos en este quarto asistiais?

Ser. Que ruido es este?

Ces. El Principe de Orbitelo, señora, que á entrar se atreve.

Ser. Menos es su atrevimiento que el tuyo, pues que te atreves venir en aqueſte trage.

Ces. No dixes que hasta que vengues tus enojos, no le avia de dexar, por si se ofrecen verás en aqueſte azero.

Ser. Locuras impertinentes, entrate allá.

Ces. No te enojas, que yo.

Ser. Basta.

Fed. Enrique viene.

Ser. Qué he de dezirle?

Salen Laura, y Enrique al paño.

Lau. Allí está con Cesar.

En. Aunque me pese

acudir á nada, que no sea á mi honor, conveniente me es disimular, y mas viendo á Federico, deme esfuerço el dolor; sobriño dame los brazos mil vezes, pues mi amor, y mi deseo tan merecidos los tiene.

Vá á abrazar á Cesar.

Ser. Pues por agora este engaño de efforta duda me absuelve. déi me valdré, disimula, y finje que Cesar eres, que importa mucho.

Ces. Si haré supuesto que tu lo quieres.

Alma. y los brazos, señor, son vuestros, q aunque ofenderme pude al principio, de ver que aya quien seguirme intente, á cuya causa, no quise hasta agora que me vieses.

Entrando en mejor acuerdo, quiero saber, que le ofende á mi madre; que yo tenga tan honradas altivezes, como atreverme á adorar á quien tanto lo mereces?

Nis. Quien la mete á Celia en esto, y á mi ama que lo conciente?

Fed. No vi mejor disimulo, ni engaño mas aparente.

Ser. Proſige, dile mas de esto, que lo finjes lindamente.

Ces. Quando pensé que obligados ella, y mis deudos de verme en tan generoso asunto, empegado, me acudiesen de asistencias, que mi sangre, y mi valor desempeñen, es bien que me busque como huido?

Enr. Sin causa te ofendes; que hasta saber de ti.

Ces.

Ces. Basta, y si esto solo pretenden, ya saben de mi, y así podrás, Enrique, bolverte, donde el amor de mi prima Lisarda es bien que te lleve, que yo quedo mas dichoso, mas feliz, y mas alegre que merezco, pues que puedo á vista de quien me puede no coronar de favores, pero matar de desdenes.

Ser. Que bien lo finjes! Fed. No vi ingenio mas excelente!

Ser. Porque no alcance el engaño, le aconseja que se ausente.

Lau. Yo estoy loca; ó lo están todos: Cielos que embeleco es este!

Enr. Aunque de vuestro consejo Cesar debiera valerme, ya que óshallé, no es razon que yo vuestro lado dexe.

Est. es dar color, á no irme antes que me vengues; y así, pensad que teneis, para en quanto se ofreciere, mi valor, que os acompañe, y mi edad que os aconseje.

Ces. Esto es bolverme á dar Ayo, y quizá será ponerme tambien en obligacion, que segunda vez me ausente.

Fed. Que bien á todo le sale!

Ser. Yo es bien su partido esfuerce, porque en su ausencia es mejor su engaño, y su honor se enmiende. Dize el Principe muy bien que importa que sin vos quede, y así, Enrique, podeis iros.

Enr. Perdonadme que os acuerde que me aconsejasteis antes.

Ser. Qué?

Enr. Que sin él no me fuese,

Ser. Perdonadme vos tambien; acordaros que dixes, que saber del os bastava.

Enr. Un adagio dezir suele, consejo el prudente muda.

Ser. Yo, yo tambien soy prudente; yo puedo mudar consejo.

Ces. Esto en fin no se resuelve en no querer ir?

Demro Lisarda, y Patacon.

Lis. Entrad.

Ser. Id á ver que ruido es esse.

Pat. No es nada; á mi que me arrastran.

Fed. Yo iré!

Enr. Yo tambien.

Ser. Detente, Federico, Enrique irá.

Enr. Váidme, Cielos, valedme; y la dama?

Fed. Ya está en salvo!

Enr. Está bien: valor detente hasta mejor ocasion.

Vase.

Ser. En tanto que Enrique viene Celia, los brazos me dá, que si estudiado tuvieses el papel que has hecho, no le hizieras mejor.

Ces. No tienes que agradecerme, señora, que nada en tu gusto acierte, y en quanto al papel, descuida, que siempre que se ofreciere Procuraré salir del.

Fed. Yo es bien que tus plantas besé por la parte que me toca, en que mi desdicha enmiende.

Lau. Por un solo Dios, señora, que sepa yo que te mueve; quando á Cesar dexo, y quando buelvo con Enrique á verte, á que haga su papel Celia?

Ces. Duda es esta que me tiene en la misma confusion, pues aunque yo sepa hazerle;

G

no

no la causa. *Ser.* Pues sabreis, fuerza es deziroslo en breve, que este Principe Don Cesar, q̃ à Enrique huye el rostro siempre; es Lisarda hija de Enrique.

Ces. Lisarda, pues qué la mueve?

Ser. Los zelos de Federico, trās quien disfraçada viene, (nos;

Ces. Que es lo q̃ oygo? *Fed.* Por lo me: quando oir esto me averguence, me confio, el que ya sabes à quien la vida le debes, pues sabes como la joya ir à su mano pudiese.

Ces. Lisarda hija de Enrique? *Ser.* Si,

Ces. Pues como traidor, te atreves à deziromelo à mi, siendo tan mio el honor que ofendes: vive Dios! *Ser.* Detente Celia.

Ces. Es en vano detenerte, no soy Celia, Cesar soy, ya que tu que lo seas quieres.

Ser. Mira Celia, que no ay ninguno aora presente, con quien sea menester que el pasado enojo esfuerces.

Ces. Ya una vez en este traje, perdoname, que no puede bolverse atras mi valor.

Lau. Ella lo que finje cree.

Fed. Tal genero de locura ha sucedido mil vezes.

Ces. No embaracis que una vida quite à un traydor, à un aleve.

Lau. Mira, Celia, que es locura creer lo que finjes eres.

Fed. Dexadla, que ya enseñado estoy que Damas me afrenten, y hazer dello gala. *Ces.* No con esto librate pienses de mi, cobarde. *Fed.* No tengo mas medios de que valerme,

Celia, contra ti; pues si las manos blancas no ofenden; tampoco los rojos labios, que si pensasse, ò creyesse que no finjes todavia, claro es; pero Enrique buelve; vuestra Alteza no se enoje con quien à buscarle viene, traydor de su amor. *Ces.* Locuras de amor son las que me ofenden. No entienda su agravio Enrique, hasta que yo dél le vengue.

Sale Enrique.

Enr. El rnido, señora, es, que Lidoro con la gente que à Federico siguió, como si aqui no estuviere, trae dos presos, uno es un criado, por averle en este parque encontrado, otro, segun me parece, que es Teodoro, Ayo de Cesar, que llegando à conocerle sin mascara le han prendido, por juzgarle delinquente, en este Estado, con ellos todos à tus plantas vienen.

Sale Lidoro, Teodoro, Pata. y Nise.

Nis. Aunque aventure que aqui alguien pueda conocerme, à trueco de verte ahorcar, te he de seguir. *Pat.* Antes ciegues que tal veas; à tus plantas humilde, señora, tienes el criado de aquel loco, de aquel menguado, imprudente de mi amo; mas que culpa tengo yo de que él se ausente con la disfraçada Dama del bofetón? *Ser.* Como mientes; si estando aqui Federico, me aseguras que se fuese?

Pat.

Pat. Quien diablos te traxo aqui?

Li. Que harémos dél. *Ser.* Que lo dexes, que no es mucho ser traydor, quien de su dueño lo aprende.

Pat. Plegue à Dios que sin llegar à vieja, tanta edad cuentes, que sea en tu comparacion un niño movido el Fenix.

Nis. Mi gozo cayó en el poço.

Pat. Mas que tu con él cayesses.

Teo. Ya, señora, à vuestras plantas humilde llevo à ofrecerte.

Ser. Que harémos, que si ve à Celia, atrās nuestro engaño buelve?

Fed. No sé, mas ponte delante, por si encubrir la pudieses; pero que es este alboroto?

Sale Carlos.

Car. Señora, en tu quarto à este.

Ser. Despues lo sabré? pues como Teodoro aqui à entrar se atreve?

Car. Que haze Celia en este traje delante de tanta gente?

Teod. Como un infeliz, señora.

Ces. Quiera amor alcance à verme, para que diga quien soy.

Teod. Tanto su vida aborrece, que à despecho de su vida, viene buscando su muerte, fuera de que mayor causa ay que aqui venir me fuerce, por sacarte de un engaño, que contra tu fama puede resultar. *Ser.* Engaño? *Teo.* Si.

Se. Que es? *Te.* q̃ un traydor, y un aleve; con el nombre de Don Cesar, engañar tu amor pretenden. Yo la saqué de su casa, no es tiempo de contar este, que en traje de muger, bast a que le dexe en la corriente

Ap.

ahogado del Pò, y sabiendo que con su nombre te ofende; vengo à visitarte, porque de mi lealtad no te quexes: el que te ha dicho que es Cesar, no lo es. *Enr.* La vos suspende, que esse agravio à mi me toca, y assi es bien que yo lo vengue; pues como atrevido joven, loca, y temerariamente el nombre de mi sobrino tomas, y el respeto ofendes de Serafina? *Fed.* A una Dama; Enrique, tente, no ofendas, que el que dixo que era Cesar, dias ha que no parece, y aquesta es Celia, una Dama; en quien los disfrazes deben de durar en la Comedia.

Ser. Quien vió confusion mas fuertes?

Enr. Este es otro nuevo engaño: creer yo que sea Dama esse joven, quando Serafina, que es Cesar dicho me tiene:

Teo. Si Serafina lo ha dicho, ha dicho bien, que no pueden las Deidades engañarse: dame los brazos mil vezes; Principe mio, en albricias de que con vida te encuentre:

Ser. Que cortelano Teodoro, advertido de que es esse engaño mio, procura alentarle. con hazerle Cesar à Celia? tu finje todavia que lo eres.

Ces. Que he de fingir, si es verdad?

Lau. A su locura se buelve.

Nis. En que ha de parar aquesto?

Pat. El diablo que lo concierte.

Enr. Yo he de castigar, señora, este engaño. *Ser.* Enrique, tente;

Car.

Las manos blancas no ofenden.

Car. Mira Enrique, que esta es Celia,
una Dama. **Enr.** Pues tu aleve,
tambien me engañas?

Ces. Tu eres el que te engañas,
y si alguno à esso se atreve,
es solo Carlos.

Car. Yo, porqué?

Ces. Porque siendo tu el que desse-
gosto en el trage que iba,
me sacaste, aora no crees
que me encubrió su disfraz,
auiendo tan claramente
dicholo todo Teodoro.

Car. Mas con aqueſſo me ofendes,
pues siendo Cesar traicion,
mas grave es que te atreviesſes
à aſſiſtir à Seraſina
tan de cerca, que pudieſſen
familiarmente tus ojos
tal vez. **Fed.** No lo digas, tente,
que ſe ajan los decóros
aun ſolo con que ſe piensén.

Lordos. Muera un traidor. **Te.** Eſſo no.

Enr. Pues ya debo defenderte
como à Cesar.

Teod. Y yo, y todo.

Ser. Esperad todos, que eſſe
duelo ya que perſuadida,
ſaber tu diſfraz, me tiene
de quien es, yo he de acabarle.

Todos. De que ſuerte?

Ser. Deſta ſuerte.

Principe, eſta blanca mano
tocaste, tal vez, aleve,
oſenſa fue que me hizo
un diſfraz, y es conveniente
que ſepan, que aun de ſu dueño
las manos blancas ofenden;
y aſſi, pues vos la agraviaſteis,
el iſe con vos lo enmiende.

Ces. Federico, yo. **Fed.** Aſſi pagas
una vida que me debes?

Ser. De vos eſte deſagravio
aprendí, y pues ya tiene
exemplar vueſtro honor, del
uſad, y porque no quede
en opinion, que ſe ſupo
el agravio, ſin ſaberſe
el dueño del quiero yo,
ſalvandole para ſiempre
pagar aqueſta fineza.

Sale Liſarda.

Fed. De que ſuerte? **Ser.** Deſta ſuerte,
dad à Liſarda la mano.

Enr. Al mirarte, ò hija aleve,
la colera no me ſufre
dexar de darte la muerte!

Fed. Si antes por ſalvar tu vida
me empené, es fuerça que lleve
delante el empeno. **Enr.** Nadie
defender mi hija puede
de mi, que no ſea ſu eſpoſo.

Fed. Yo lo ſoy. **Eiſ.** Feliz ſuerte
es la mia, pues que logro
tal dicha. **Pat.** Con que corra
queda el refran, que las blancas
manos no agravian, mas duelen.

Teod. Pues lograſte tu ventura,
logre el perdon.

Ser. Ya le tienes.

Pat. Que harémos, Niſe, noſotros?

Niſ. Caſarnos adredemente,
porque ſepan que podemos
qualquiera de los oyentes.

Pat. No ſe meterán en eſſo,
que aora harto que hazer tienen
en perdonarnos las faltas,
y las del que mas pretende
ſerviros ſiempre, pues yerra
à cuenta de que obedece.

F I N.

En Barcelona: Por Joſeph Llopis, à la plaça del Angel. 1699.

Vendenſe en caſa
Juan Piſarrey à la meſma plaça.